

VARGAS VILA

LA VOZ DE LAS HORAS





Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA VOZ DE LAS HORAS

LA VOZ DE LAS HORAS

POR

Vargas Vila

~~~~~  
**CUARTA EDICION**  
~~~~~

BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903,
Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio en la
de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

~~~~~  
Es propiedad de la Casa Editorial Maucci  
~~~~~



NOTA EDITORIAL



Con este libro, se publica, por primera vez, en España, una obra de ese raro y exquisito pensador: VARGAS VILA.

Este escritor, que en la América, goza de la más extensa y alta nombradía que un escritor pueda gozar, y junto con la admiración más viva, despierta los más apasionados comentarios, y que en Europa, traducido a extrañas lenguas, tiene lectores fervorosos, especialmente en Italia y en Alemania, no es en España, ni bastante leído, ni bastante conocido a causa de no haber sido nunca editado en ella, y de que sus obras todas impresas en París, no han estado, por sus precios, al alcance de nuestro público.

No con eso, decir queremos, que Vargas Vila, sea desconocido en España. No tal. Bien sabemos que las más altas intelectualidades y los más cultivados espíritus, tienen conocimiento de él, y que los jóvenes inteligencias, especialmente los de la Corte, donde residió algún tiempo, le tributan una cariñosa y respetuosa admiración. Pero, la circunstancia de ser este escritor, un solitario, un espíritu hosco, dado a la meditación y al aislamiento, poco inclinado a ponerse en contacto con los otros, y de un difícil acceso personal, ha hecho que de los frutos mentales de su estancia en Madrid, apenas haya gozado un círculo muy restringido, de intelectuales fervorosos que nos cuentan maravillas de la irresistible fascinación de aquel espíritu y del encanto y la seducción de su palabra arrebatadora y conquistadora; pero, el gran público, o lo ignora o lo conoce incompletamente, ya por referencias espirituales, más o menos apropiadas, ya por citas de cosas suyas, no siempre pertinentes, ya por alguna que otra crítica apasionada, de los incomprensivos de su genio; pero su personalidad, en general, no ha sido aún bien revelada, ni estudiada en España.

Con este libro, no hacemos una revelación, que es ya tarde para eso, pero sí queremos poner al público español en contacto con uno de los más atrevidos y vigorosos pen-

sadores de nuestra raza, y uno de los escritores, lleno de más encanto y originalidad entre los conductores del pensamiento contemporáneo, en el mundo.

Leer «La Voz de las Horas», es hallar toda la razón de lo que hemos dicho.

Sólo los pensadores alemanes, de más alto vuelo, nos han dado libros semejantes a éste; pero sin la gracia exquisita y el perfume de espiritualidad refinada y musical que este alto pensador pone en el suyo.

En cuanto al relieve y el vigor de sus pensamientos, que parecen a veces paradójales, a fuerza de ser enormes, dejamos al lector que sea el único juez de ellos, así como de las doctrinas de su Filosofía, y de su Estética, que van más allá de todo convencionalismo, en un vuelo de valor inconmensurable y alentador para los espíritus no aletargados, y libres de todo servilismo mental.

EL EDITOR.



I

Vivir sin Esperanza, debe ser una gran desventura; però, morir sin Esperanza ¿no es una desventura aun mayor?...



La Muerte, es el único Triunfo que no ambicionamos, y, sin embargo, es el que los encierra todos.



El servilismo, es pasión tan incurable en el Hombre, que aun en el momento de la

suprema Libertad, que es el de la Muerte, tiene necesidad de crearse más allá de la tumba, la ficción de un Imperio, y, la necesidad de un Amo, para temblar ante él.



Los paisajes decorativos, que consuelan nuestras nostalgias de lo maravilloso, ¿por quién fueron evocados del fondo de nuestro corazón, sino por aquellos grandes escenógrafos de la Belleza, que se llaman los Poetas?

el despertar armonioso de nuestras sensaciones, llenas de cosas inmemorables y visiones del futuro, fué siempre a un Poeta exquisito, a quien lo debimos;

las telas de nuestros grandes sueños, han sido siempre bordadas por las manos prestigiosas de esos mágicos evocadores de nuestros deseos inagotables y, de nuestros sueños, más inagotables todavía.



Es propiedad de los grandes actores políticos, poder alzar hasta las alturas del Drama, las más abyectas farsas de su oficio.



No poder decir su propia Idea sino a través de las ideas de los otros, es la desgracia de los escritores gregarios, agrupados en cenáculos y, en escuelas: la promiscuidad, destruye la originalidad.



No hay como una necesidad dicha a tiempo, contra un hombre de genio, *pour réjouir un cœur qui haït la Vérité*, como dijo otro. El triunfo momentáneo de ciertos libros de crítica se explica así. Hay gentes que tienen el odio del Sol, y besarían voluntarias las manos de los salvajes de Oceanía, que tienen la costumbre de flecharlo.



Las épocas de decadencia literaria, se han marcado siempre por su odio violento a toda originalidad. Los grupos aparecen y las personalidades se eclipsan. El pensamiento se

hace colectivo. El Individualismo es proscrito, como disociador. Las galeras de la Intelectualidad, remontan río arriba, río arriba, hacia las épocas lejanas, hacia las fuentes de la lengua madre, pura, como todo arroyo, en sus vertientes. Y, la época se hace clásica: La Imitación impera, el academicismo reina, el talento florece. Esas épocas, lo tienen todo; todo, menos, el Genio. Los jardines del clasicismo, no han dado nunca esa flor.



No es espíritu verdaderamente fuerte, aquel que por amor al sortilegio de ciertas ideas, se agarra al estandarte de la Tradición, como Ulises, temeroso de ser seducido por el canto de las sirenas, se hacía amarrar al mástil de su navío. El verdadero nauta, hecho a dominar el mar, desprecia tanto la furia de las olas, como su halago, y, no vé en el canto de las sirenas, sino un escollo más para vencer.



Ser herméticos y, suaves, como la sinfonía

que suena tras las rejas, en un coro cerrado de novicias, es el encanto de ciertos poetas crepusculares, que se dirían hechos de nubes y, de cánticos, hermanos gemelos de la tarde, diáfanos, musicales y, luminosos, como una estrella lírica, a la cual le fuese dado cantar en el corazón de la Noche. El Príncipe de esos Poetas, del Misterio y, de la Soledad, ¿no os parece George Rodenbach?... Alma claustral, llena de tristezas y, de reflejos, como las aguas de un canal dormido, donde pasara un vuelo de cisnes... Alma hecha de cosas exquisitas y dolientes, como una agonía de rosas: se diría un paisaje nostálgico en el crepúsculo. Nadie mejor que él, ha sabido decir la poesía inmaterial, que se desprende del alma incomprensible de las cosas, y, el silencio anonadado de los corazones;

ese Poeta, ¿no os parece el ruiseñor de los beateríos flamencos, posado en el alero de un claustro, desgranando sus notas de cristal sobre las tocas blancas de las monjas, que desfilan, en el crepúsculo, fantásticas y, lentas, como un cortejo de nubes, que el viento de la tarde extiende sobre el azul cristalino de los lagos neerlandeses?

Su ritmo, lleno de vaguedades armoniosas y, de musicalidades misteriosas, romántico y, místico, tal un monje de leyenda, que se hubiese hecho pájaro, ¿no os parece la voz

de un clavecín, sonando bajo los dedos de una novicia soñadora, en el silencio aromado, de una capilla conventual, a la hora de nona?; !

sus matices imprecisos y, algodónados, bajo la agonía de cielos violeta o de un blanco-azul de crisófano; ¿no os dan la sensación de pureza, de un vuelo de palomas, sobre un estanque en donde los nenúfares se abren al rayo de la luna en su indefensa y, casta palidez? :

el Silencio, es la atmósfera natural, a la Musa de ese Poeta nocturno y, taciturno, hecho de preciosidades y, de suavidades, cual la mano de una mujer que acariciara en la sombra;

el Silencio, azul y, luminoso, amado de los cisnes y, de la luna;

los silencios lunares, los silencios lagunares, los silencios en los cuales, se envolvía para pasar, por las selvas shakespirianas y, los lagos del Walhala, aquel cisne coronado, aquel último Caballero del Ensueño, que se llamó: Luis de Baviera;

la lira de Rodenbach, ¿no se os aparece en la forma de un arco de luna en creciente, brillando sobre el cristal brumoso de los canales de Brujas, mientras al lado allá de ese moaré acuático, tras los cristales místicamente historiados de la ventana de un beaterio, una novicia?:

*...sans ôter sa cornette et ses voiles,
bien avant dans la nuit égrenne avec ses yeux,
le rosaire aux grains d'or des priantes étoiles?...*

.

Yo, nunca he entrado al divino Jardín de esos Poemas, sin sentir el éxtasis imprevisto, del beso de una monja sobre mis labios blasfemos.



El mundo, no es sino una visión personal, y, no existe para nosotros, sino en condición de tal.



La Vida, no tiene sino una Primavera; y, hay que apresurarse a recoger y aspirar todas sus rosas, porque mañana, ese huerto será el huerto de la Muerte, y, el Recuerdo, será el solo perfume que flotará sobre él.



Todo paisaje definitivo es tedioso. La va-

riedad, es el alma de los paisajes; y, ese es su encanto.



Vivir por la acción, es vivir una sola Vida; vivir por el Pensamiento, es vivir todas las vidas.



El Pensador, no vive solo con su alma, vive con todas las almas, en una atmósfera de almas, que lo circundan como una diadema de intérpretes y símbolos vivientes de su propio pensamiento.



El deseo de agradar, es el más vil de todos los deseos, porque él obliga al Artista, a capitular con el medio, y permite a la influencia ambiente dominar su Individualidad, que debe ser intangible y, sagrada; El medio mediocriza; y, un Artista, que capitula con el medio, tiene que ser un Artista mediano.



Lo que se llama un Salón, en Arte, no es sino una jaula para el Arte de Salón; en ese

Salón de artistas, no caben sino los artistas de Salón. Rodin y Gouguin, no cabrían allí. Su grandeza rompería los muros.



Los escritores que gustan a las mujeres, es porque tienen siempre un alma de mujer, como los modistos. Hay novelistas para Señoras, como hay sastres para Señoras. Y, ellas, confunden en una igual admiración, a Paquin, y, a Paul Bourget; el primero, les cubre el cuerpo, en formas elegantes, el segundo, cree descubrirles el alma en frases más elegantes todavía. Ambos halagan su vanidad, y, ellas les pagan con su admiración. Ellas, no sabrían definir cuál de las dos ciencias es más profunda, si la Estética de Paquin, o la Psicología de Bourget; y, sonriendo permanecen perplejas, no sabiendo a cuál conceder mayor admiración, si a la tijera de Paquin, o la pluma de Bourget. El Gobierno francés, ha sido más expedito y, los ha condecorado a ambos. Bourget, ha sido admitido en la Academia, y, Paquin, no pudiendo hacer otro tanto, ha fundado una Academia... de corte. Tal vez, no esté lejano el día en que Bourget, ingrese en ella, de brazo con Marcel Prevost.



La mediocridad, se venga de un escritor original, haciendo de su nombre, un epíteto, y, clavándoselo en los lomos, como una banderilla: el huguismo, el ruskinismo, el sthendamismo, el rosetismo, el zolaismo, el meredithismo;...

si el Escritor es un Poeta, sufre de eso y, quiere arrancarse el dardo de las alas. Si es un alma fuerte, ríe de eso, y, continúa en elevarse descuidado y, sereno, como una águila, con una flecha inofensiva entre las plumas... El Ridículo no ha matado nunca, sino a aquellos que están a la altura del Ridículo, o por debajo de él;

Meredith, sangraba del vocablo *meredithismo*, aplicado a su poesía apostólica y naturalista; Dante Gabriel Rossetti, disolvió su falansterio de *Cheyne Walk*, por horror al vocablo *rosetismo*, que ya empezaba a circular en la prensa, y, toleraba mejor el de prerrafaelista, que le aplicaban como jefe de aquel cenáculo;

en cambio, Carlyle, no se conmovía de esto, y, gritaba con sus gestos dislocados de sublime poseído: «mientras haya Carlyle, habrá *carlylismo*» así, como habría gritado Isaías: «mientras haya Profetas, habrá Profetismo»



La Celebridad, tiene sus compensaciones; y, es a la Envidia, a quien le toca siempre el ofrecérsela. La Envidia, no duerme nunca. Si durmiera ¿quién alimentaría, el fuego del odio, que hace brillar la Gloria? La Envidia, es la vestal de la Gloria; una vestal esclava, encargada de no dejar morir nunca, el fuego de la Admiración. Sin la Envidia tal vez no viviría la Gloria. Sin Zoilo, ¿Homero habría llegado hasta nosotros? La Crítica es el Hipogrifo de la Celebridad; sobre ella se eleva el Genio, cabalgando en el crítico.



En una conversación, un Genio, deslumbra con su talento; un sabio, deslumbra con el talento de los otros.



El Autor que tiene escrúpulos, está lleno de defectos, como las beatas, que a fuerza de escrúpulos, se llenan de manías.



Cuando yo veo una frase muy limada y,

muy pulida, tengo la certidumbre de encontrarme con una frase vacía; y, no me engaño nunca; un pensador genial, no pule nunca una frase; le deja su belleza desmelenada de Gorgona; un escritor profesional, pule y, esquila y, riza la frase, dándole esa belleza artificial, que tanto gusta al *gros publique*; y, hacen bien: la frase sin bellezas interiores, debe tener todas las correcciones exteriores; ¿qué quedaría de ellas si perdiesen la forma? En cambio, en la frase de un escritor de genio, podéis romper la forma; quedará siempre la esencia, y, se escapará siempre de ella, la luminosa pasión de la Belleza. La misteriosa energía del Pensamiento, da vida al artificio de la Palabra, pero, no la recibe de él.



A medida que un espíritu exquisito y, superior, avanza en edad, crece en él, el odio a lo mediocre, y, el amor a los hombres y, las cosas, raras y exóticas, fuera de toda banalidad. El poder de extraña sugestión que de ellos se desprende, los fascina, por la extraña similitud que hay entre ellos y, la secreta armonía de sus paisajes interiores. Ese culto, el vulgo lo llama: Excentricidad;...



Mientras continúe en llamarse Excentrici-

~~~~~

dad, el odio a la Vulgaridad, continuarán en ser los hombres escépticos, la única aristocracia gloriosa: la Aristocracia del Pensamiento.



Lo que se llama Excentricidad, no es sino Originalidad, o mejor aún, Personalidad;

todo hombre personal, es, de hecho original;

toda originalidad repugna al Vúlgo, como una Superioridad;

de ahí, que los escritores originales, es decir, geniales, sean por naturaleza antipáticos, al rebaño semipensante de los pseudo-intelectuales, cuyo perezoso rumianismo, alarman y, encolerizan;

y, no se perdona al Escritor genial y, fastuoso, ni el giro de sus frases, ni el nudo de sus corbatas; y, se condena por igual la elegancia de sus períodos y, la de sus vestidos;

y, como todo en él, es estilo, pero estilo personal, su elegancia, la llaman extravagancia, y, se complacen en lapidarla, aquellos que no pueden imitarla;

y, un tribunal de andrajosos mentales, lo excomulga, por el crimen de no saber cubrir de harapos, su pensamiento, ni su persona.



El cuidado de nuestros jardines interiores, demanda tal consagración, que una vida es poco para ello;

y, la tristeza de esos jardines, está, en morir con las manos que los cultivan.



Impulsar y, desarrollar su Personalidad, *más allá de toda regla*, son la tendencia y, el deber del Hombre Libre;

la regla ahoga; la regla mata; la regla, es, la madre del Método, y, el Método, es, el único genio de los mediocres.



No es posible ver, en esa creación de la Naturaleza, llamada: el Hombre, otra cosa, que una serie de fenómenos físicos, de los cuales, las Ideas, son, la más bella expresión.



Los sofistas, juegan con las palabras, como los juglares, juegan con los cuchillos, en el

Teatro; ellos saben que no pueden herir a nadie, pero, tienen miedo de herirse, ellos mismos.



Aquel, que haciendo un beneficio espera la Gratitud, carece de generosidad; pero, aquel que extraña no recibirla, carece de sentido común;

no hay que pedir a los hombres, que agradezcan el beneficio, lo más que hay que pedirles, es, que no se venguen de haberlo recibido.



Hay dos cosas que denuncian igualmente al plebeyo: el respeto de la Aristocracia, y, el odio de ella.



Una de las cosas, más dolorosas en la Vida Literaria, es, no poder dar nuestra Estimación, a ciertos hombres a quienes damos nuestra Admiración; y, tener que retirar, ante las suyas, las mismas manos con que acabamos de aplaudirlos.



En Arte, el Precepto, turba el Pensamiento, y, no lo salva; la Libertad, es, el único principio creador, en las esferas del Arte.



La única ley posible al Genio, es, no tener ninguna. En materias de Arte, el Genio, es el único Código de Sí mismo.



En Arte, el Genio, que acepta jueces, es digno de ser juzgado.



Cuando un gran Espíritu, sale a la conquista de la Gloria, ante los triunfos de su carrera, siente, Vanidad;

cuando ya ha conquistado la Gloria, siente el Orgullo;

y, cuando asciende, más allá, más allá, en el vértigo del Pensamiento, ya no siente sino, el Desdén;

~~~~~

porque en ese Sentimiento, del Amor de la Gloria, la raíz es, la Vanidad, el tallo, es el Orgullo, y la flor es, el Desdén;

¡triste flor de los jardines de la Soledad, que se abre aun más allá de los prados astrales de la Gloria, y, que si no sirve para consolar al Genio, sirve al menos, como un nenúfar letárgico, para adormecer sobre sus laureles victoriosos, las águilas de la Ambición, siempre nostálgicas del vuelo.



La multiplicación de las sensaciones, es, el único encanto de la Vida, en cuyo fondo turbado yace la Inestabilidad, que es el alma y, el destino de las cosas.



Creer que hay algo estable en la Vida, es creer que puede haber olas inmóviles, sobre el mar.



Cada día tiene su Verdad, como una rosa tiene sus horas de perfume. Hay que apre-

surarse a extraer la esencia de esa Verdad, y, a aspirar el perfume de esas rosas, porque la Verdad de hoy, no será la Verdad de mañana, como las rosas muertas, no son ya las rosas...



Los filósofos, son los lapidarios del Espíritu; no todos los días saben hallar una Verdad, pero, todos los días, dan una nueva faz a la Verdad.



Podréis llegar a convencer a un Filósofo, de que no hay Verdad; pero, no lo convenceréis nunca, de que *su* Verdad, no es, *la* Verdad.



Las leyes de la Biología, son las únicas leyes de Moral, posibles: todo lo que es normal, es moral.



Los filósofos especulativos y, metafísicos, son siempre espíritus cándidos, que viven en

espera del Milagro, aun haciendo profesión de no creer en él; ellos viven ocupados en discutir y, buscar las formas de la Verdad; y, una alma que cree que la Verdad existe, es una alma dispuesta a creer en todo.



Todo Filósofo, vive confinado en su sistema, como un cenobita en su desierto. El día que el Filósofo sale de su sistema, o el eremita sale de su cueva se hallan desorientados, y, tropiezan con ese Enigma vivo, que es el Hombre, en cuyo torno giran todos los sistemas, sin que ninguno haya podido describirlo aún.



Los espíritus verdaderamente fuertes, no sirven a las Ideas; se sirven de ellas.



La servidumbre de las Ideas, es más noble, pero, no es menos cruel que la servidumbre de las pasiones.



Los espíritus débiles, son los prisioneros de sus ideas; los grandes espíritus son los amos de ellas.



Una bella frase, no es sino un bello paisaje interior, reproducido en palabras.



Una grande alma, es un sublime espectáculo, y, debemos agradecer a aquel que sabe revelárnoslo.



No se tiene una alma, sino varias almas, es decir, varios estados de alma, como no hay un cielo, sino varios cielos, es decir, varios caprichos de nubes agrupadas bajo el Sol.



El alma del Hombre, es formada de cela-

~~~~~

jes interiores, y, es como ellos, movible, inasible y, fugitiva.



Los matices del alma, como los matices del cielo, pueden contemplarse, pero, no pueden fijarse: encantar, desvanecerse y, morir, es su destino.



Una sensación, como una nube, no son bellas sino a condición de transformarse, desvanecerse y, desaparecer pronto.



El encanto de todas las cosas de la Vida, viene de su Instabilidad;

una bella sensación, que se prolongara, no sería ya bella, como un placer que se hiciera eterno, no sería ya un placer, sino un tormento.



La Conciencia, verdadera, no reside sino, en el Instinto, en la sola Verdad; en nuestro Yo físico;

la falsa Conciencia, la Conciencia metafísica, reside en la Mentira espiritual, en nuestro Yo, ideológico, es decir, en el mundo ultrasensible y, ultrarreal, que la Etica, nos crea.



Toda Conciencia fundada sobre metafísicas de Moral, es una Conciencia corrompida y, corruptora;

lo que se ha dado en llamar la Virtud, es eso, un estado de corrupción del ánimo, una violencia brutal a las leyes de la Naturaleza y, del Instinto.



El Imperativo Categórico de la Vida, es, el Imperativo Fisiológico;

fuera de nuestro sistema nervioso, no hay Certidumbre posible, en el mundo de la Sensación.



La Vida, no se afirma sobre una Verdad, sino sobre una Apariencia, la Apariencia del Ser;

y, la no verdad, y, el no Ser, son las solas condiciones de la Verdad y, de la Vida.



El Hombre, se hace la Ilusión de la Libertad a falta de haber poseído nunca, la Realidad de ella;

creerse libre, es, la única manera de serlo, que ha encontrado hasta hoy.



El principio de Utilidad guía todos los deseos; y, los deseos, no son, sino manifestaciones imperiosas del Instinto.



Un hombre mediocre, recibe de su partido, la inspiración y, el impulso; un grande hombre se los da.



Un partido político, es un gran medio de

locomoción, para una Ambición, por mediocre que ella sea.



La Conciencia, en cuestiones de Arte, es una rémora a la Creación genial. La Inspiración es la única Musa del Genio. Todas las formas inferiores de la Inteligencia, son capaces de Reflexión y, producen en ella; sólo el Genio, no; el Genio es Inconsciente.



En estilo literario, la producción de las Imágenes es espontánea, o no es producción, sino: fabricación de Imágenes.



Todo escritor de Genio, piensa en imágenes, procede por ellas, y, su lenguaje es naturalmente imaginado y, figurativo; para los escritores, no geniales, las imágenes

~~~~~

nes son un trabajo de mecanismo verbal; las hacen, las pulen, las expresan, tal vez hasta con elegancia, pero nunca con originalidad; las forjan, no las crean;

entre unas y, otras frases, hay la diferencia de un jardín, en plena floración, y, una flora de acuarela: esa diferencia, se llama: Vida.



Los que construyen las frases, las hacen correctas; aquellos que las crean, las producen siempre bellas.



La frase hecha, es, hija del Esfuerzo; la frase creada, es hija de la Fuerza.



La creación de un Artista, verdaderamente genial, puede ser, y, es muchas veces obscu-

ra y, desconcertante, pero, no es nunca deforme y, mucho menos vulgar.



Un escritor genial, no es nunca, un Imaginativo, es decir, un reproductor de Imágenes; es siempre un Imagínfice, o sea un Creador de Imágenes.



Cuando un hombre, de genio, hace obras de Política y de Propaganda, no renuncia a su alta condición de Artista; ni abdica sus derechos de Genio;

es un Mago, que levanta un palacio, en tierra, y, luego, abre sus alas de águila, y, se complace en volotear sobre él.



En el escritor verdaderamente Artista, la música y, el color de las palabras, no son sino motivos de especulaciones abstractas, pa-

ra añadir mayor prestigio a las fastuosas decoraciones de sus sueños, y, ponerlas como un faro en las grandes alturas de su dialéctica. | | |



Cuando nuestra fantasía cae en lo vulgar, ¿no sentís que un inmenso esfuerzo es necesario para levantarla?; es como un álbátros caído en tierra; sus alas, no son ya remos, sino rémora; su propia grandeza inmoviliza el vuelo. | | |



Una personalidad que sufre fronteras, no es ya una personalidad, es simplemente, una persona. | | |



El Escritor que es el Símbolo y el vocero de su época, brillará en ella y, pasará con ella; | | |

aquel que es el Profeta y, el Símbolo del Porvenir, sólo ese, pasará las fronteras de los siglos. | | |



Un hombre excepcional, no puede producir sino libros excepcionales; ¿cómo pues, le pediríais, que el elemento de sus libros, no fuese excepcional, sus personajes excepcionales, y, el Sentido y, el alma de su Obra, excepcional también?... !

Una alma de excepción, no puede producir sino obras de excepción;

no pidáis a las estrellas, que renuncien a su luz, ni pidáis a las flores, que dejen de acendrar el alma con su perfume.



El vuelo y el Verbo se asemejan;
ambos, tienden el aire y, van a lo Infinito;
tras los silencios del éter, ambos desaparecen en el Sol;
ambos violan el Silencio, con el diapasón simbólico de su paso.



¿Quién no ha sentido el anhelo de la Libertad, viendo volar un pájaro?

¿quién mirándolo levantarse en el azul, no ha visto en él, una divina fantasía que canta?

Un ave, es un heraldo musical, que os abre con sus alas, las fugitivas y, sublimes perspectivas del Cielo, luminoso, insonoro y, vacío.



De un Sol, que muere con magnificencia, no se siente ya el calor, pero, aun se mira la Belleza; :

así, a la desaparición de un Genio, sigue la Apoteosis incomparable de un crepúsculo, impregnado de la esencia que despide una selva de laureles.



No todos los labios son musicales, porque no todos los labios son verídicos;

no hay melodía igual a la de la Verdad, dicha por unos labios puros.



Un artista de Conciencia, no es un Artista es, un artesano;

sólo un Artista de Inspiración, merece el nombre de tal.



Los grandes genios, son casi siempre anti-téticos al genio nacional de su país;
por eso, no son verdaderamente, dominadores, sino conquistadores de él;
Napoleón, fué, la viva síntesis de eso.



Conquistar su propio país, es la sola conquista que no vale la pena de ser emprendida por un hombre de genio;
ella, fué la única que empequeñeció a César.



La mayor tristeza y, la mayor desgracia de un hombre grande, es haber nacido en una patria pequeña;
por esa sola anomalía, Pirro, no conquistó el mundo.



La sociedad de los hombres, mata siempre alguna Ilusión;

la sociedad de los libros, hace siempre nacer alguna.

*

Ser leído por los mejores y, no por los más, es la sola aspiración de un Escritor que sabe ser Pastor de Ideas, y, no traficante de libros.

*

La Sociedad y, la Soledad, son dos hermanas rivales;

la una, tiene muchos hijos: todos débiles; la otra tiene pocos, pero, es una raza de titanes.

*

La Soledad, es casta, para los hombres de Pensamiento, no lo es para los hombres de Sentimiento, porque el Sentimiento, es una sensualidad.

*

Mirar la Naturaleza tiernamente, es, la manera mejor de arrancarle sus secretos.



Las democracias cultivadas, son como los caballos de noble raza, que no soportan sino muy hábiles jinetes.



La cercanía de un gran Escritor, no consuela nunca a los mediocres, sino los exaspera; y, por un gesto involuntario de su espíritu, ponen en imitarlo, tanto empeño, como ponen en denigrarlo.



Hay escritores, como Zola y, Mirbeau, que vuelven su dignidad, a la Sensualidad, y, hay otros, como Bourget y, Barrés, que hacen de la Dignidad, una forma de la Sensualidad, la más baja de la especie;

los primeros, hablan en nombre del Instinto; y todo Instinto, es noble, por brutal que aparezca;

los segundos, hablan en nombre de la Moral, y, toda moralidad, es, una anormalidad, por más que se la disfrace.



Las rosas de Ispahan, esas queridas rosas de Nostalgia, tan caras a Omar Kayyama; ¿no os parecen contener el alma suave y confusa de toda la Poesía Oriental, hecha de Voluptuosidad y de Tristeza?... de una Tristeza, que nosotros, los occidentales, atrofiado el Sentimiento por nuestra falsa Civilización, no podemos ya sentir, y, de una Voluptuosidad, que la árida pequeñez de nuestros vicios, no nos permite ya alcanzar?...



El esplendor de ciertas frases, no llena el alma tanto, como la bella armonía de otras, que parecen como dichas a media voz, y, tienen, no sé qué sabor de Sensualidad murmurante, que las hace parecerse a un beso;

el Laus Veneris, de Swinburne, ¿no os parece ese modelo? dar al rebelde monislabismo de la lengua inglesa, esa calurosa plasticidad, esa tan amorosa melodía, es un tour de force, extraño en cualquiera que no fuese, aquel enorme visionario lírico, que en medio de las brumas londinenses, fué siem-

pre, como un pájaro de Oriente, volando por sobre los jazmines de Mossoul.



Los tropos extraños, que enriquecen el estilo personal de ciertos escritores de genio, no son, como alguien dijo, *deliciosas absurdidades*, sino obscuras genialidades del subconsciente, que en ciertas horas balbucea cosas muy raras, dentro de nosotros mismos.



Puede haber Ideas inmutables, pero, no hay asociación inmutable de Ideas;

disgregarse, es condición esencial de las Ideas, para permanecer libres;

el Divorcio, fué ley de las ideas, antes de ser ley de los hombres.



Un Escritor de talento, podrá explicarse y, explicar, el mecanismo de su prosa;

un Escritor de Genio, no lo podrá nunca, porque el Subconsciente, que se la dicta, guarda aún para él, mismo, su Secreto.



Temer las consecuencias de un Principio, es empezar a dudar de la eficacia de él.



Hay una clase de escritores, que escriben por clichés, ya hechos; y, hay otra, que hacen los clichés, para que otros escriban, según ellos; los unos son los escritores usuales, los otros, son los escritores originales.



Los que piensan según otros,—que son los más—se enriquecen mentalmente a Sí mismos;

los que piensan por Sí Mismos,—que son los menos—enriquecen mentalmente a los otros;

y, estos nababs, de los caudales del Pensamiento, tienen la Inefable Satisfacción, de verse lapidados, con las mismas piedras de sus joyeles, por aquellos que los saquearon.



Hay inteligencias reproductrices, que reciben y, asocian las Ideas en uso, y, las emiten moldeadas en las formas imperantes y, con el ropaje verbal, de su mismo tiempo;

hay otras Inteligencias, que tienen el poder de disociar las Ideas recibidas y fundiéndolas en su cerebro les dan las modelaciones de su propia Idea, y, el ropaje verbal, de su propio Pensamiento;

las primeras, pueden, por un grande esfuerzo mental, fingir las irisaciones de la Novedad;

pero sólo las otras, tienen esa condición inherente al Genio, y, que se llama: la Originalidad.



Una Sensación se hace una Idea; una Idea, se hace una frase; de ahí que el que tiene una manera personal de percibir las Sensaciones, tiene una manera personal, de traducirlas en Ideas y, por consiguiente, una manera personal de expresarlas, es decir: un estilo.



Ser el Conductor de una época, no es con-

cedido nunca a un hombre probo; y, sólo le es dado, ser su Juez.



Víctima del automatismo intelectual, nuestro Yo, subconsciente, se plega, algunas veces, al capricho de la Voluntad; pero, entonces, no nos sirve, como antes, y, la voluntad de evocación verbal es, todo lo que queda de aquel gran poder de evocación mental, que era: la Inspiración.



Un Escritor imaginativo, que no sea un sensitivo, será un admirable creador de ritmos verbales, pero, nunca un creador de Imágenes vitales, ni un sugestionador de ánimos.



Vivir sin analizar la Vida, es, la sola manera de gozarla; porque conocer la Vida, es principiar a temerla si se tiene una alma débil, o, principiar a despreciarla si se tiene una grande alma.



La Tristeza de un Espíritu Superior, es siempre una Tristeza homérica, hecha de Fuerza y Certidumbre;

no es la Tristeza del Vencido, sino la Tristeza, aún mayor, de aquel que ha vencido;...

de aquel que ve que, tras de las cimas de la Victoria, no hay sino el cielo del Desastre;

que el Triunfo, es, una Soledad, que sigue a otra Soledad;...

un miraje, que sigue a otro miraje...

el perpetuo engaño: la Vida;

la Ficción, es, el alma de todo;

aquel que no puede engañar, es ya infeliz; pero aquel que no puede engañarse, es ya absolutamente desgraciado;

las alturas de la Certidumbre, no guardan sino ese secreto: saber que no hay sino la Incertidumbre;

he ahí el amargo descubrimiento de los naufas mentales: saber que tras del último límite del Todo, se extiende un continente: la Nada;

el enorme dolor del argonauta, viendo desaparecer el miraje de su Atlántida soñada!



La esencia Sobrehumana del Verbo, no tiene toda su magnificencia estructural, sino en ciertos poetas simbólicos, llenos de una gracia misteriosa y, triunfal, como aquellos arcángeles de leyendas cristianas cuyas espadas combatían en la Noche;

el ritmo, es la espada del Poeta;
la sola fuerza de la Poesía, es, la Belleza.



La Virtuosidad, es la condición exquisita, de los Poetas verdaderos, de aquellos que no aspiran a ser profundos;

son ellos los que nos hacen ver la diferencia, entre la melodía y, la orquesta;

y, yo, prefiero siempre un solo de flauta a todos los coros del Tanhaüser.



La brutalidad conquistadora de los versificadores con pífanos y cornetas, me hace un

gran mal en el espíritu, cual si viese devorar una gacela por una partida de lobos aulladores;

¡oh! los tenues matices fragantes de elegancia; el gris opalescente de palideces morbosas; las violencias gemáticas de la tarde; el alma crepuscular de los cielos y, de las cosas...

Musset, Rodenbach, Fitz, Gerald, d'Annunzio, Rosetti;

la rima prismática y, doliente;

el miraje alucinado...

el alma de la Belleza, es triste...

el alma de la Belleza está en lo Irrevelado.



La Patria, es, una deidad, de tal manera inmisericorde, que perdona mejor a aquellos que le desgarran el corazón, que a aquellos que le sacrifican el suyo.



Los hombres que saben vivir en esclavitud, no perdonan nunca, al Hombre, que sabe morir fuera de ella.



Hay algo peor que los espíritus analfabetos y, es: los analfabetos del Espíritu: los unos, no saben leer, pero los otros, no saben lo que leen;

¿cuál de las dos ignorancias es la más triste?



El verdadero amor de la Gloria, no espera nada de ella.



Los cerebros mecánicos y frustres, no tienen lugar en ellos, sino para las reglas; las reglas lo llenan todo; el Precepto, es su dios; la Tradición y, la Esclavitud mental, son sus dominios;

su servidumbre es ya un crimen, pero su crimen mayor, es el empeño que toman en imponerla a los demás;

y, el proselitismo de esos esclavos, no se

conforma con ser vil, sino que se hace agresivo;

y, nada hay igual a la insolente vehemencia de los siervos del Espíritu, contra un Espíritu que está fuera de toda servidumbre.



Toda acción de un hombre, no es sino un gesto físico; ¿por qué, pues, pedirle, una responsabilidad moral?

el Yo moral, es, un Yo, paradógico; ¿por qué el mundo se empeña en legislar sobre una paradoja?...



Todos podrán leer las palabras, de un libro; muchos serán capaces de seguir el vuelo de sus ideas; otros podrán ir al fondo de sus sentimientos; pero, ¿quién podrá traducir la melodía interior con que esas palabras, esas ideas y, esos sentimientos, cantaron en el alma del Autor?...



Todo libro, es una Sinfonía Interior, sólo escuchada por nosotros; estrofa trunca de

un himno misterioso, que cantó en el Silencio de nuestro corazón.



¡Ay! un libro que revela tantas cosas, no logra revelar nunca su propia Alma.



Todo libro es esotérico, y, tiene del Misterio Sagrado; todos, aun aquellos que obligan a reir porque la risa es también misteriosa, es un esfuerzo doloroso del Espíritu hacia el Olvido del Dolor;

¡esfuerzo inútil!; nunca se está tan triste como después de haber reído.



El Arte tiene la juventud perpetua de los dioses; las obras del Genio, no envejecen.

Esquilo, es siempre joven y adusto, como el genio inmortal de la Tragedia;

Miguel Angel, es siempre el mármol adolescente cantando bajo el golpe del cincel;

¿hace sombra el ala de los siglos, sobre la juventud serena, de las vírgenes inateriales de Fray Angélico?;

la «Primavera» de Boticelli, no deja nunca marchitar sus rosas.



Aquellos que cambian de ideas, ¿no es acaso que cambian de prejuicios?

¿no es el prejuicio, la cristalización de una Idea?...



La Verdad, dicha por un hombre que tiene Genio, pasa siempre por Paradoja, ante aquellos que no lo tienen.



La Moral y, la Hipocresía, son dos hijas gemelas de una misma madre: la Religión; pero, ellas, son gemelas como las de Siam: no pueden separarse sin morir.



Para San Hilario, el mal estilo, era un pecado mortal;

felizmente, San Hilario ha muerto, de lo contrario, las tres cuartas partes de los escritores católicos, morirían sin absolución; y, ¿los no católicos?...

muchos de ellos, no se confiesan ya, acaso por no confesar ese pecado.



Los grandes escritores, no son nunca devastados por el entusiasmo de los rebaños literarios; se tiene siempre miedo de entrar en sus selvas tenebrosas...

las selvas no atraen sino a los leones;

la simplicidad de los prados, es accesible al fácil pastoreo de los rebaños;

de ahí el amor de todos los mediocres, por los escritores que llaman *claros*, es decir, aquellos que no son profundos, en cuyas linfas transparentes, aplacan su sed de trivialidades, las pécoras enamoradas, de la música fontanera de las frases;

en los grandes y, oscuros ríos de las montañas, no pueden abreviar sino los leones; el rugido orquestal de sus corrientes, no halaga sino el oído de las águilas, que gustan bajar desde las cimas, para ver retratada la cruz de sus dos alas, sobre aquel gran espejo de tinieblas.



Es tal la sed de Verdad, que nos devora en ciertos momentos de la Vida, que seríamos capaces de besar cualquier boca que nos la diera, aunque fuese la boca de un leproso.



El buen Sentido, nos dirá siempre, a todas horas y, en todas las ocasiones de la Vida, que *todo lo que nos es perjudicial, es inmoral*, y, que fuera de nuestro Interés Individual, toda Moral Social, es un absurdo.



Un bello libro, es un paisaje interior, pintado desde una cima;

los más bellos paisajes, son los más verdaderos, y, los más bellos libros, son los más sinceros.



Toda individualidad, es antipática a la Colectividad;

la Colectividad, no ama sino el Individuo,
o mejor: los individuos;

ser *personal*, es, de hecho, ser anti-social.



La libertad literaria, es, un fenómeno, exclusivamente personal, como todas las formas de la Libertad;

sólo los espíritus fuertes hacen uso de ella;
los demás... se agrupan en escuelas;

el Instinto de agrupación, es, un Instinto de animales débiles;

no se ven rebaños de leones.



Una mentalidad libre, hace un estilo libre:
Libertad, es Originalidad.



Nuestro Yo, social, es, un Yo paradójico, en torno del cual giran todas las esclavitudes, que encadenan nuestro Yo físico, y, lo hacen desgraciado;

y, como el Estado Social es, un Estado Anti-Natural, esa anormalidad, violando todos nuestros Instintos, hace de nosotros, el más feroz de los animales, aquel que no pudiendo destruir sus pasiones, las educa para el Mal.



Los que sostienen, que el Hombre, es, un animal social, hacen abstracción voluntaria de las visitas y de las guerras...

Si frecuentasen, unas y, otras, el espectáculo de la crueldad humana, les dictaría otra aseasonación.



Fuera de las leyes naturales, todas las demás son ficticias, nacen y, mueren con las sociedades que las dictan;

sólo el Imperio de la Naturaleza, no abdica jamás;

sus Leyes Inmutables, dan razón de todas las leyes, y, todos los legisladores, alzados fuera de ella, y, siempre contra ella.



La Idea de la Dedicatoria, no existe como teoría, sino en la imaginación de los decadentes, y, más aún, de los decaídos.



Hablar de la muerte de los Imperios, es una herejía histórica;

los imperios, como los hombres, no mueren, se transforman.



La Inteligencia, es un fenómeno, puramente personal;

un país, puede reflejar en un momento dado, la Inteligencia de un Hombre de Genio,

pero, un Hombre de Genio, no refleja nunca la Inteligencia de su país;
toda Inteligencia colectiva, es mediocre.

*

La base primordial de la Historia, es, la Sicología; porque la Sociología, no es verdaderamente, sino una Sicología colectiva;
todo fenómeno histórico es, un fenómeno de Biología Social.

*

Bossuet, no puede ser considerado como un Historiador;

a la luz del criterio moderno, él, no puede considerarse, sino como el último Profeta hebraico, juzgando el mundo, según los dictados de la Biblia;

la mano de Jehová, le cubría con demasiada fuerza los ojos, para que pudiese ver bien la marcha de los pueblos, más allá de la ruta trazada por Moisés.

*

Las sensaciones de Arte, tienen una re-

percusión tan grande en el alma, que a semejanza de las del Amor, basta muchas veces, una de ellas, para llenar una Vida.



Sí los eremitas, no hubiesen tenido Fe, habrían sido, todos, grandes Pensadores, pero, la Fe, es, una Voluptuosidad, tan triste y, tan perversa, que su mayor vicio, es renunciar al Pensamiento.



Hay algo más peligroso para un Genio, que la Incomprensión del Vulgo, y, es la semi-comprensión de los mediocres;

el Vulgo, calla al Genio, porque lo ignora;
los otros, lo insultan, porque quisieran ignorarlo;



Sí la Soledad nos enseña a revelarnos; ¿de qué queréis que hable un solitario, sino de Sí Mismo?



¿Qué cosa han sido siempre los místicos, sino grandes Egotistas, empeñados en mostrar su Personalidad, a fuerza de ocultarla?



¿Kempis? un Yo enorme, alzándose hasta Dios, a falta de poder hacerse Dios.



Todo el Egotismo, y, el culto del Yo, deriva de la altanera teoría de Kant: «el Mundo, es, mi representación»; teoría, menos altanera, que la del Cristiano, que dice: «yo soy la representación del Mundo».



El Vértigo Intelectual, tal es, el verdadero nombre, de la Sensación, que se experimen-

ta, leyendo ciertos autores de la más lejana Antigüedad;

la Embriaguez Verbal, tal es la sensación que se experimenta, leyendo los más grandes Maestros de la Actualidad:

word, word, word... que dijo Hamlet.



La pobreza psicológica de ciertos escritores, se muestra en su aptitud crítica;

no crean nada, pero quieren demolerlo todo;

nada los satisface, ni siquiera el espectáculo de su propia Impotencia, que hace reír a los demás.



El cuarto sentido de ciertos críticos, es el de los perros: un exceso de olfato, para encontrar las partes mal olientes de los libros, y, prenderse como un apéndice a la Gloria del Autor.



La Imitación de Cristo, es uno de los más grandes libros, que se han hecho;

pero, la Imitación de los libros, es la que ha hecho más grandes Cristos.



La grandeza literaria y, la grandeza política, de un país, no marchan casi nunca paralelas: es, cuando la una decae, que la otra se alza, como para consolar al orgullo nacional de los vencidos;

en casi todos los países, un Genio personal, aparece, cuando el Genio nacional entra en declinación;

y, al aparecer de ese Genio, es, como una Aurora, que se alza para consolar la tristeza de las ruinas;

casi siempre, las ruinas no quieren ser consoladas, y, los cára-bos y, los buhos, se alzan del fondo de ellas, para insultar al Sol.



No hay ideales fuera de la Vida; es al contacto de la Vida, que nacen los Ideales.



Los grandes horizontes metafísicos e históricos, son ciclos vírgenes, que se extienden a nuestra vista, pidiéndonos que los pobleemos de sus astros naturales, es decir, de Ideas.



Los grandes autores, cuando no nos dan una Idea, nueva, tienen el enorme poder de *remover* nuestras Ideas; y, cada una de sus frases, o de sus páginas, es como una piedra caída sobre un lago, hace mover nuestro pensamiento en ondas descéntricas, hacia costas ideológicas ya lejanas, dormidas en una niebla de vaga Poesía.



Ningún hombre *verdaderamente* moral, es moralista; pero todos los inmorales, se creen en el deber de serlo.



Cuando oigáis a un hombre, expresarse con vehemencia inusitada, contra una de esas manifestaciones imperiosas del Instinto, que se llama, un Vicio, estad seguro que ese hombre lo posee.



Como un hombre realmente libre y, superior, está fuera de todos los convencionalismos de rebaño, no es moral, ni inmoral, es simplemente amoral, y, no profesando los cánones de ninguna Etica, es tolerante a todas las manifestaciones del Instinto Humano, así como un hombre que no tiene Religión, es tolerante a todas las manifestaciones del Pensamiento Humano.



Tolerancia y, Libertad, son sinónimos, porque la Tolerancia no es, sino el reconocimiento y, el respeto de la Libertad, en todas sus formas.



Es después que un hombre ha destruído en Sí, las absurdas quimeras, del Bien y, del Mal, cuando la Libertad extiende ante él, la clemencia infinita de sus cielos sin fronteras.



Si se destruyese la Moral, ¿a dónde se refugiaría el Vicio, verdadero, aquel que consiste en *desnaturalizar* las manifestaciones sagradas del Instituto, y, encadenar el Hombre en la Mentira?



Si Dios existiera, aquellos que hablan en su Nombre, no existirían, porque en un arrebatado de Justicia, los habría reducido a polvo en castigo de su usurpación.



La existencia de las Religiones, niega la existencia de Dios.



Dar a los actos humanos, una significación ética, es empeñarse en probar, que la Ética, es anterior a todo acto humano, es decir, a la aparición de la Humanidad;

la Ética, no apareció, sino cuando ya la Humanidad, se hubo corrompido bastante, para crearse un Precepto, y, hacerse esclava de él.



El día que el Hombre se avergonzó de su sexo, por el cual fué creado, Dios debió avergonzarse de haber creado los hombres; si Dios fuera algo más que el sexo que los crea.



Eso de suponer que la Voluntad domina el Instinto, es una ilusión metafísica; el Instinto es la Voluntad Suprema; y, es sólo por el Instinto, por lo que tenemos, Voluntad.



La idea de la responsabilidad absoluta, supone la idea de una Conciencia absoluta, que la Naturaleza, no ha dado al hombre;

si la noción del Bien y, del Mal, hubiese sido dada al Hombre por la Naturaleza y, no por el Hombre mismo, todos los seres, en todas latitudes nacerían morales, según esa Etica, y, no habría sino una sola Moral, sobre la tierra;

en cambio, es la Moral, la que pervierte el corazón del Hombre, y, éste aparece como bueno o como malo, según las leyes éticas, de la religión, el medio y, la latitud en que le haya tocado nacer...

de ahí que un hombre no conoce la Moral, sino el día que conoce la Corrupción.



Se cree que los cerebros amoralistas, odian la Moral, porque contraría sus instintos, sin pensar, que éstos, podrían refugiarse en la Hipocresía, que es la mejor forma de la Moral, y, la más hospitalaria para amparar todos los vicios.



El mundo tiene tal necesidad de ser engañado, que basta que una Verdad sea simple, para que nadie la crea verdadera.



El que se empeña en mirar el mundo a través de una pretensión religiosa, moral o estética, no verá nunca el mundo, sino la sombra de su propia pretensión, reflejarse en el mundo.



Sólo hay una manera de no abdicar de nuestra Soberanía Intelectual, y, es, no aceptar nunca la Soberanía de las Ideas; dominarlas con toda la talla de nuestra Mentalidad, sin dejarnos gobernar por ellas.



Hay dos absolutismos que son igualmente fatales: el de las mujeres y, el de las ideas;

el hombre que llega a caer bajo ellos, termina fatalmente por la locura o por el suicidio, porque aquel absolutismo, es una inversión completa de las leyes de la Naturaleza, que nos hace los esclavos, de aquellas que son nacidas para sufrir nuestra dominación.



La teoría de la Responsabilidad moral del Hombre, la han inventado aquéllos, que no han tenido el valor de buscar en Dios, esa responsabilidad;

ese método de acusación contra la víctima, recuerda aquella Corte de Seoul, donde se ajusticiaba un esclavo cada vez que el rey cometía una falta.



Levantarse por encima de los hechos, es la sola manera de juzgarlos;

por eso, la pasión, encadenándonos, a los hechos, nos impide ser jueces de ellos.



Se creería una paradoja, si se dice, que es la Sensación, la base de la Metafísica;

y, sin embargo, así es, porque se ve claro, que, ha sido el Sentimiento, y, no el Pensamiento, el que ha alzado en las regiones de la fantasía, ese Imperio, sin fronteras, que se llama: la Metafísica.



Hay dos cosas igualmente difíciles: hallar un hombre de genio, y, uno que esté absolutamente desprovisto de talento.



El Talento, tiene de inferior a la Belleza, que es más común;

yo, no he leído aún un autor completamente desprovisto de talento, y, eso que he leído a Bobadilla... lo cual prueba, cómo la absoluta acefalia intelectual, puede parecerse a la Intelligencia, con tal que tenga un poco de Audacia.



Lo más intenso del Amor, no está en gozarlo, sino en recordarlo;

nunca un amor vivo, nos da la Sensación verdadera del Amor;

es matándolo, como extraemos de él su verdadera alma, y, es después de muerto, cuando con el perfume de su recuerdo embalsama toda nuestra Vida.



Cerrar sus libros, dejarlos, olvidarlos:...

he ahí la más violenta forma de castidad intelectual a que pueda ser sometido un hombre;

y, he ahí por qué, después de un largo olvido de cosas intelectuales, se vuelve a ellas, con el mismo placer exasperado, con que se vuelve a una querida, después de un largo ayuno de su cuerpo...

sólo, que, la querida os sacia, y, los libros, no os saciarán jamás.



Un hombre, no debe tener ningún vicio, pero, no debe ignorar ninguno;

y, decir vicio, es la manera metafórica de decir, Sensación; porque el Vicio, lo ha in-

ventado la Moral; la Sensación la hizo la Naturaleza; por eso todos los vicios son naturales; y, fuera de la Naturaleza, no hay sino un Vicio: creer que se puede vivir contra ella.



Si los hombres no se hubiesen apresurado a crear a Dios, tal vez Dios, hubiese terminado por crear a los hombres.



Un hombre genial, es un curioso de todo, especialmente de las cosas que interesan sus genialidades;

todo, en él, es motivo de sensaciones refinadas, y, por consiguiente, de refinados placeres;

un problema de metafísica, los cambiantes de un ópalo, el gesto exterminador de un anarquista, el perfume de una mujer que pasa, un libro nuevo, la sonrisa de un niño, el lazo de una corbata, he ahí motivos de igual interés, que despertarán extrañamente el mundo de sus sensaciones, y, harán mover todas las fuerzas de su Yo mental, poderoso y, solo.



La Exquisitez, es un don sublime, que se desarrolla y, se afina con el largo contacto de la Vida;

es, después de los cuarenta años, cuando se saborean bien, un plato, un libro, y, una mujer. ,



Antes de la edad madura, devoramos la Vida; ,

después... la Vida nos devora.



En la juventud, no sabemos leer ni en los grandes libros, ni en el corazón de las mujeres; ,

cuando dejamos de ser jóvenes, podemos ya leer en los grandes libros: ellos nos entregan sus secretos;

pero, ¡ay! no podemos leer nunca en el corazón de las mujeres: es el secreto que no se entrega jamás... .

leer en el corazón de las mujeres... ¿es que puede grabarse algo, o leerse algo, en una playa, en la cual no deja de soplar el viento?



‘Críticamos en la mujer su Inconstancia, y, yo, pregunto a aquellos que han tenido una querida, siquiera por tres años, ¿cuánto darían porque esta Inconstancia tan criticada fuese verdadera?



En una pasión de Amor, ponemos tanto empeño en vencer, como el que ponemos luego en alejarnos, porque, ¡ay! reconocemos, siempre demasiado tarde, que nosotros hemos sido los vencidos.



Hay dos días igualmente felices, en la existencia de un hombre, aquel en que encuentra una querida, y, aquel en que la deja. }



‘Cuando una querida entra en nuestra Vi-

da, nos parece que aquel día, el Sol ha entrado por la misma puerta que ella, a nuestro cuarto, y, a nuestro corazón;

y, después... con el tiempo... el día que esa querida sale para siempre de nuestro cuarto y, de nuestra Vida, miramos llenos de gratitud, el cielo y, nuestro corazón, y, vemos que luce más grande en ellos;

nunca vimos su luz tan pura, como en aquel momento que alumbra los eslabones de la cadena rota.



Sí el feminismo llega a triunfar, y, las mujeres legislan, con espíritu de Justicia, se apresurarán a abolir las leyes que castigan a los adúlteros, porque ellas saben, por propia experiencia, que en casi toda comedia de adulterio, el Hombre ha sido el seducido, y, que en materias de Amor, nada hay más débil que el Hombre, bajo las apariencias de su Fuerza.



De jóvenes, todo nuestro empeño está en tratar de conocer el corazón de las mujeres;

y, después, en tratar de olvidar que lo hemos conocido.



Las mujeres, quieren ser aduladas y, amadas con romanticismo, porque eso les hace ilusión de que se les confiesa una alma;

y, ven con rencor, a aquellos que hacen profesión de no amar en ellas, sino su cuerpo, como el más bello instrumento de placer, que la Naturaleza ha creado sobre la tierra;

esa es una Ingratitud, porque no es por su alma sino por su sexo, por lo que ellas perpetúan el mundo y, lo dominan.



Engañar a un hombre con su mujer, es un crimen; y, engañarlo con su querida, no. ¿por qué? porque con el adulterio, ofendemos, la Sociedad, y, fué la Sociedad, la que inventó el Adulterio y, lo declaró, un Crimen.



A las tres almas ideadas por Platón para el Hombre: aquella que reside en el cere-

bro ; la que reside en el corazón ;
y, la que radica en el vientre ; habría
que añadir una cuarta, la más poderosa de
todas: la que reside en el Sexó; ella las re-
sume todas; y, bajo apariencias diversas, ella
es, toda nuestra Vida.

*

Morir, con la esperanza de seguir vivien-
do, debe ser muy cruel;
pero, ¿es menos cruel, esto de seguir vi-
viendo con la esperanza de morir?

*

Amar sin esperanza, debe ser muy triste;
y, tal vez lo único bello, en la Vida, es, vi-
vir con la esperanza de amar.

*

No haber sido amado, debe ser un gran
dolor;

pero, no haber amado, ese es el mayor de todos los dolores.



Poder amar, es el privilegio de la juventud; pero, saber amar, es el privilegio de la edad madura.



Las embriagueces interiores del Pensamiento, producidas por el vino generoso de las Ideas, son las únicas que no nos ponen en ridículo;

pero, a condición de embriagarnos solos.



Todo se puede rejuvenecer: todo, menos el Entusiasmo.



La última pasión que muere en nosotros es, la Política, porque es, la más vil.



La sed de perfección, no se acaba nunca en un Espíritu enamorado de la Eternal Belleza: por eso muchos creen que la Muerte, es un perfeccionamiento.



Hay dos cosas que deben ser insoportables a un tonto: la Vejez y la Soledad;
y, sin embargo: ¡Son tan bellas, en su apacibilidad crepuscular y sonora!...



La vejez de un hombre de Genio, no tiene nada de triste;

lo que sería realmente triste, sería la vejez del Genio;

la Naturaleza misericordiosa ha evitado a los mortales, ese espectáculo: el Genio no envejece: Homero, Esquilo, Goethe, Hugo, Tolstoi; ¡los grandes viejos! ¿habéis visto un

poniente de soles, que se asemeje más a una Aurora?



La Soledad, es imposible al Genio, porque el Genio, no está nunca en soledad: sus creaciones, le hacen compañía; como una Sinfonía planetaria en torno al Sol.



Un hombre de Genio, puede alguna vez decir cosas triviales;

pero, no se da el caso de que un hombre trivial, diga cosas de Genio; y, eso se explica; una águila puede bajar hasta la pampa y, dar en ella, algunos pasos, como un pato; pero, eso no quiere decir que el pato, pueda volar a las cumbres, como el águila...



Una inteligencia oriental hacia la Acción, puede producir grandes hechos; pero sólo

orientada hacia la Meditación, podrá producir grandes libros.



Sólo en la Soledad, se es libre, porque en ella, no se gobierna, ni se obedece;

después del Esclavo, yo, no he visto nada más vil, que el Amo;

la Autoridad, tiene eso de Implacable: que deshonra por igual, a aquel que la sufre y, a aquel que la ejerce.



El verdadero Egotista, no será nunca un Déspota, sino de Sí Mismo;

empeñarse en dominar a los otros, le parecería un envilecimiento de su Superioridad;

entre los dominadores de hombres y, los domadores de serpientes, es difícil decir cuáles prostituyen más su poder de sugestión.



Analizar, es, el mejor remedio contra la

Acción, porque bien analizado, nada vale en la Vida, la pena de emprenderse.



Una Idea, hecha Acto, puede ganar en Fuerza, pero, pierde en Belleza;

ninguna Realidad, es Bella; y, si nos parece tal, es porque le damos aún, el Prestigio de la Ilusión.



Cuando la Política toma a un Gran Poeta, la Poesía pierde un Gran Genio, sin que la Política, adquiera un Grande Hombre.



Cuando el Destino, quiere perder a un Poeta, lo hace Político; y, si quiere perder a un Pueblo, le da a ese Político por Jefe.



Cuando Platón, aconsejaba coronar a los Poetas de rosas, y, ponerlos en las fronteras de

la República, extendía él mismo, sin saberlo, su propio decreto de proscripción, porque, ¿quién más digno como Poeta, de esa corona y, de ese Destierro?



Puede que un Poeta, haga en Política, algo útil a él, pero, no hará nada útil a su País, como no sea el retirarse de la Política.



El Talento, no ha dejado nunca de ser francés, pero, el Genio, no lo ha sido todavía; excepción hecha de Hugo, que era por su enormidad un Genio, hispano.



Cuando un Poeta, entrà en la Política, exagera los triunfos que pierde en el terreno literario, para hacer ver más grandes, los trabajos que emprende en el terreno político, sin apercibirse él mismo, de que los triunfos que sacrifica, son aquellos que no han venido.



Es propiedad de los políticos profesionales, dar tal magnitud a los apetitos, que lleguen a confundirlos, con las Ideas, porque en esos seres, los apetitos, son, las ideas del vientre;

la tercera alma, que diría Platón.



La Fe, puede necesitar de Maestro, la Duda, no.



Sembrar la Duda, es abrir el Camino que lleva a la Certidumbre, y, el cual tiene el prestigio encantador de que no se acaba jamás.



La Verdad, que puede ser demostrada; ¿en qué se diferencia del Sofisma, que puede ser demostrado también?...



La *Pneuma*, la Energía Vital, de un Escritor,

se traduce en el más pequeño, como en el más grande de sus gestos mentales, llenos todos ellos, del mismo sentido estético, y, el mismo entusiasmo por el alma total de la Belleza.



Un libro, no es sino un Yo, verbal, y, es siempre más interesante, cuanta mayor sea la cantidad de su Alma, que el Autor, haya puesto en él;

es la Integración de su Yo, lo que hace su Obra.



Comer, beber, amar, he ahí cosas que todos hacemos lo mismo; con leves diferencias de matices;

esas diferencias están en la calidad de los manjares que comemos, de los vinos que bebemos o de las mujeres que amamos;...

pensar... he ahí otra cosa que todos hacemos también;

y, la sola diferencia está, en la manera más o menos alta de concebir el Pensamiento, y,

la manera más o menos bella de expresarlo;
¿cómo se llama esa diferencia?
¿cómo se llama?....



Fuera de la materia, no hay Belleza, posible;

las más altas concepciones de Belleza metafísica, no son sino formas de los ensueños de nuestra propia carne, embellecidos por la Ilusión, como las nieblas que se alzan del pantano, son embellecidas y, coloreadas por el Sol;

a la más alta Ilusión metafísica, que es, Dios, los hombres han terminado por darle: los lineamientos plásticos de la Belleza Humana, y, lo hicieron Hombre;

todas las creaciones de ultra-tumba, son prolongaciones de nuestra idea de Belleza material;

por eso, los musulmanes, crearon las huríes, y, poblaron de ellas su paraíso;

y, los monjes del cristianismo, más refinados, inventaron los ángeles, y, poblaron con la Belleza de esos adolescentes sus cielos hipotéticos;

porque nada hay fuera de la Materia, que es el único Dios;

tanto es así, que en su Impotencia, las religiones espiritualistas, no queriendo confesar que la Materia, es, Dios, han terminado por dar a Dios, las formas de la Materia.



La Naturaleza, es una madre cariñosa, que nos habla siempre al oído, pero, la música de sus palabras, no llega íntegra sino al corazón de aquellos que no tienen el sueño ingrato de creerse superiores a la Naturaleza.



El Espíritu de conquista, está de tal manera radicado en el corazón del Hombre, que hasta el más vil de los idiotas, sueña con conquistar el cielo;

he ahí por donde, casi todos los hombres, tienen alma de conquistadores, y... alma de idiotas.



La Voluptuosidad, no es sino el engran-

decimiento, el refinamiento, la aristocracia de la Sensación;

de ahí, que sólo un hombre intelectual, pueda ser un voluptuoso;

¿los demás?... los demás, son lascivos; y, la Lascivia, es, la Voluptuosidad de los seres inferiores;

y, es por la Lascivia, por lo que los hombres procrean;

la Voluptuosidad no ha hecho todavía hijos carnales sobre la tierra;

pero, los mundos del Pensamiento, están siempre llenos de los hijos, encantadores y, fugaces de la Voluptuosidad.



Los espíritus verdaderamente superiores, son proteiformes, no se cristalizan nunca en una actitud y, las ensayan todas, obteniendo siempre mayor grandeza a cada una de sus metamorfosis.



Un Hombre Genial, aun rodeado de admiradores y, de amigos, está siempre en el desierto...



Ciertas alturas desmesuradas de la Mentalidad, son una Intemperie.



La Gramática, es una ciencia necesarísima a los escritores sin talento, es en ella donde reside su sola fuerza, y, son dominados por ella;

es útil a los escritores de talento, que saben adornarse con ella;

y, es absolutamente inútil a los escritores de Genio, que saben crearse un mundo verbal, personalísimo, no sólo fuera de ella, sino contra ella.



La Gramática, como la Mujer, ama más a aquel que la viola, que a aquel que la conquista;

y, es, al violador y, no al conquistador, a quien entrega el tesoro de sus mejores secretos.



Nada es más bello, que el espectáculo de una República, vista desde una Monarquía.



Los eremitas cristianos, no eran verdaderamente solitarios, porque se hacían la ilusión de tener a Dios al lado suyo;

la verdadera Soledad, y, la más orgullosa, es la del Ateo, que no oye sino el ritmo de su corazón monocorde y, grave, como el tic-tac, del reloj del tiempo, llenando su soledad;...

pero, no se llega al ateísmo, sino por el exceso del Pensamiento; y...

¿es que un Pensador, está alguna vez solo?



Hay leyes de los hombres que castigan el Ateísmo y, la Blasfemia...

un Dios, que tiene *necesidad* de ser protegido así, ¿vale la pena de existir?...



El verdadero Desencanto, no se siente sino en los dos extremos de la Inteligencia:

cuando no se sabe nada; porque se quisiera saber mucho;

y, cuando se sabe mucho; porque se quisiera no saber nada;

bajo ese punto de vista serían los mediocres, es decir, los pseudo-intelectuales, los seres verdaderamente felices, si no tuvieran la Envidia; desgraciadamente, la Naturaleza les dió ese tormento, para amargar su felicidad;

el envidioso, cuenta sus días por sus derrotas; porque todos los días, hay alguien que triunfe; y, el envidioso, es, el vencido del triunfo ajeno.



Toda Fe, es, una encantación;

y, tener Fe, en nosotros, es, el mejor de los encantos.



Tener Fe, en Sí Mismo, es la sola manera de inspirársela a los otros.



La Vida, sería tal vez un espectáculo muy

bello, si pudiésemos contemplarla fuera de ella.



Lo malo y, lo triste, de esta tragicomedia de la Vida, es, no poder ser espectadores y, vernos obligados a ser actores, en una pieza, cuyo autor no conocemos nunca, y, cuyo desenlace ignoramos siempre;

¿no es verdad, que a pesar de ser actores en ella, y, tal vez a causa de eso, sentimos con frecuencia la necesidad imperiosa de silbar la comedia y, al Autor?



De todos los autores, el que llaman el «Autor del Universo» es el más esquilado, porque todas las Religiones se declaran empresarios de su Comedia abominable, y, ninguna le rinde cuentas.



La belleza de la Esperanza, está en su

fragilidad; es, más que el temor, la certidumbre de verla romperse pronto, lo que la hace tan fugitivamente encantadora.



El amor de la Vida, por la Vida, no es un Sentimiento, es, un Instinto;

el Amor de la Vida, por ser el camino de la Muerte, es, el único Sentimiento noble; pero, ¿existe la Muerte?

¿no es un nuevo gesto de la Vida?

¡ay! este cambio de formas, no es sino una crueldad más de la Vida!

la Muerte, no puede nada, contra la Eternidad de la Materia;

la Vida, es, indestructible;

no podemos librarnos de ella;

nos devora, para tener el placer de crear-nos de nuevo;

transformando nuestras cenizas, transformará también nuestros dolores?

el espectáculo del mundo, es, el espectáculo del Dolor;

el Dolor, es, la esencia de la Vida, por no decir, que, es, la Vida misma;

pero, ¿el Dolor, es una Realidad?

¿no es también una apariencia, como la Vida?...



En el fondo de lo por venir, existe lo desconocido, pero, no existe lo Nuevo;

todo ha sido, todo es, todo será, en este mundo miserable, sobre el cual dijo ya el Eclesiastés, su puñado de Verdades; inútiles como un puñado de cenizas.



Lo que caracteriza la ausencia de Verdad, en toda Verdad, es la facilidad con que se le encuentran soluciones contradictorias, todas con apariencias de Verdad.



Las Realidades, se suceden unas a otras; y, nuevas Realidades, las substituyen, por-

que la verdadera condición de la Realidad, es, no existir.



La mejor Ilusión, que podemos forjarnos de la Vida, es, creer en ella;

creer que se vive, es tal vez, la única manera de vivir.



Un Escritor y, Pensador, verdadero, no se contradice nunca, aunque parezca expresar diversos modos de sentir, porque las condiciones interiores de su espíritu, varias, y, por ende inagotables, aunque por diversos senderos, van todas a un mismo fin; como las aguas de una hoya hidrográfica, descenden de diversas cimas, todas hacia el mismo río caudaloso que las lleva al Mar.



No hay nada Inmutable en nosotros, nada,

ni la Mentida calma de la Muerte, que es un laboratorio inagotable;

la Vida, es una sucesión de aspectos;

no se vive ni una hora, la misma Vida;

puede que los aspectos exteriores subsistan, pero las cosas interiores, cambian y, se remueven a cada instante;

algo nace y, algo muere en nosotros, a cada latido de nuestro corazón;

y, a cada segundo el aire que respiramos, cambia en nosotros la Vida...

y, en cada pulsación de nuestras arterias, no la Muerte, sino la Vida, nos devora.



Se critica, a los hombres de Pensamiento, ser pesimistas;

no se calumnia a la Vida, juzgándola insoportable;

ante el horror de la Vida, el Pensamiento, tiene que ser pesimista;

los seres que tienen el cerebro en el vientre, y, el vientre lleno, esos, son optimistas;

el optimismo es una buena digestión, no anuncia nunca un cerebro poderoso, pero

anuncia siempre un estómago, digno de envidia.



El Hombre, ¿es Infeliz, porque es Insaciable?

O, ¿es Insaciable porque es Infeliz?



La verdadera representación de la Vida, y, la fuente de ella, es, la Naturaleza Implacable, que todo lo devora.



El Bien y, el Mal, en nuestra Vida, no son sino las Victorias o las derrotas de nuestro Yo: batallas campales en una gota de agua!



Lo bello y, lo feo, lo bueno y, lo malo, no

son sino estados de nuestro ánimo; refracciones de nuestro Yo, psíquico, sobre un paraje dado, de la Vida.



Nuestro Bien, es lo único bueno; nuestro Mal, es lo único malo;
el mundo no existe sino en nosotros.



Nuestro Yo, es el campo de batalla, de todas las fuerzas de la Vida.



Cada Hombre, es una Vida aparte; porque la Vida y el Mundo, se reflejan aparte en él, y, para él;

vivimos en la Vida universal, pero no vivimos la Vida universal.



El amor de la Vida, no es sino un Instinto, y, el más vil de todos los instintos, y, es, a él, a quien sacrificamos todas esas cosas llamadas superiores, como ideas, sentimientos y, pasiones;...

todo lo soportamos por vivir;

y, vivimos por soportarlo todo;

si en nosotros hubiera otra cosa que la animalidad voraz; ¿quién de nosotros consentiría en vivir?...

pero la Vida nos posee, nos domina, y nos encadena a ella;

es envileciéndonos como nos hace suyos:

la Vida, es una Abyección.



Es la triste condición de la Ventura, como la de la Vida, no poder ser conquistadas sino a expensas de la de otros.

*

No hay crueldad sino en los sacrificios inútiles.

*

La Piedad, no viene sino con el uso de la Vida y, el conocimiento del Dolor;
los niños no tienen Piedad, porque no han sufrido.

*

La Piedad de los fuertes no es Piedad, es Desdén;
y, la de los débiles, no es Piedad; es, Miedo.

*

Así como amar es una forma de amarnos,
compadecer, es una forma de compadecernos;

y, es la compasión por nuestros propios dolores, la que grita en nuestra Piedad por el Dolor ajeno;

si el Dolor nos fuese extraño, la Piedad, no nos sería conocida.



Las teorías, no engendran la Realidad; es del estudio de la Realidad, de donde nacen las teorías.



El determinismo dominador de la Vida, es, la Fuerza;

y, la Fuerza, se llama Instinto.



La Vida no se afirma sino por la Muerte; es necesario matar para vivir; la Vida, es un Asesinato.



La Civilización, disminuyendo' el número de seres inermes, ha destruído lentamente la antropofagia;

no es el instinto de la Antropofagia, el que ha 'desaparecido en el Hombre: es la Necesidad, de ella;

hay otros animales, mejores y, más fáciles de devorar;

pero, volved a poner la Necesidad, como Imperativo Categórico de la Vida, y en el Hombre más civilizado, surgirá de nuevo el antropófago;

el Instinto 'duerme; no muere.



Los vegetarianos, se apiñan enormemente de la suerte de los animales, y, no se dignan devorarlos; en cambio, consumen una espantosa porción de vegetales;

¿por qué la vida de un vegetal, no les inspira lástima?... ¿no es una Vida?

quién sabe si esa propaganda contra el hábito de devorar animales, no es la generosidad, sino el Instinto de conservación, quien se la dicta;

y, nada se parece tanto a la Generosidad como el Miedo.

El Individualismo, es, por su naturaleza altanero, porque es una Fuerza, y, la Fuerza se modera, pero, no desaparece;

la moderación de la Fuerza es una emboscada, más terrible que la ostentación de ella.



Las características fundamentales, de una verdadera Personalidad, las que informan y distinguen una Vida Trascendental, son: la Soledad, la Unidad, y, la Inaccesibilidad;

toda existencia, de verdadero Pensador, es, aislada, unida, e inabordable.



El Pensador, que entra en un Sistema, entra en una cárcel: ha dejado de ser libre, y, casi puede decirse que ha dejado de ser un Pensador; porque fuera de la Libertad, ya no se piensa, aunque muchos se hagan la Ilusión de Pensar.



El verdadero Filósofo, conoce todos los sistemas, y, no profesa ninguno: *Indagar* es su divisa;

fuera de la Indagación, ya no hay, Filosofía, sino Sistemás;

la Idea que se cristaliza, ya no es la Idea, es, el Prejuicio;

y, ¿puede haber algo más perjudicial, que el Prejuicio Filosófico?

de ese detritus de todas las Ideas, se forman las Religiones.



El Simbolismo, el Amoralismo, el Romanticismo, el Misticismo, en los versos, no son sistemas literarios, sino manifestaciones fisiológicas de los individuos, modalidades de sus temperamentos, a los cuales se empeñan por vanidad, en dar el nombre de una doctrina; ninguno de esos gestos es, una Escuela; no son sino expresiones del Individualismo, en el Arte.



El día que la Vida dejara de ser una Apariencia, ya tendríamos una Certidumbre, la Certidumbre de nuestro propio Yo; ese día, la Vida, tendría ya un objeto, puesto que tendría ya Razón de Ser.



Lo que hemos convenido en llamar la Ver-

dad y la Libertad, no son sino estados de ánimo, fenómenos patológicos, absolutamente individuales;

las colectividades no los poseerán jamás, porque las masas, no llegan nunca a afinar o perfeccionar su Psiquis, hasta la producción de ciertos fenómenos mentales;

de ahí, que habrá siempre hombres ateos y, hombres libres, pero, no se verán jamás pueblos ateos, ni pueblos libres;

nuestra Verdad y, nuestra Libertad, son dos fenómenos sociológicos nuestros, que no podremos dar nunca a los demás;

de ahí, que el Heroísmo y, el Apostolado, sean de gestos, igualmente estériles; y, fatales para aquel que los ejecuta.



Toda Creencia, es una Fuerza, y, sin embargo, viene de una gran Debilidad, de la Debilidad, de creer.



La Creencia, no es una Fuerza, mientras permanece siendo una Idea;

no se hace Fuerza, sino en el momento en que se hace Pasión;

no es la Fuerza de la Idea, sino la Idea del Instinto, la que hace la Fuerza de los Héroes, de los Conquistadores y, de los Césares.



Cuando veis en Sociedad, el rostro angelical, y, la aparente candidez de ciertas mujeres, cuyas faltas íntimas conocéis, ¿no vaciláis entre condenarlas, o aplaudirlas?

¿es cinismo?

¿es inconsciencia?

no es ni uno ni otro; es el conocimiento verdadero del Destino de la Mujer sobre la tierra;

es, que esas mujeres saben, que amar es su Destino;

que fuera del Amor, la Vida de la Mujer, no es, sino un martirio para ella, un tormento para los demás;

que ella no ha sido creada en la Vida, sino para ser: la Fuente Divina del Placer, y, el Vaso Sagrado de la Maternidad;

que el lecho es su solo altar; que desde que se pone en pie, baja de ese altar y mar-

cha en el Mundo, la Fatalidad marcha con ella, y, cada paso que da, es marcado por la Fatalidad, y, es ella la que siembra la Tragedia y, la Fatalidad, sobre la tierra;...

de los hombres, el único que comprende el verdadero destino de la Mujer, es, el Hombre oriental;

en nuestro Occidente decrepito y, morbosos, las únicas mujeres que no apostatan de su misión, y, no desertan de su Destino, son las llamadas «mujeres públicas»;

y, por ser cándidamente mujeres, son socialmente; parias;

por vivir dentro de la Naturaleza, están fuera de la Sociedad;

¿quién creó ese divorcio entre la Naturaleza y la Sociedad?;

la Sociedad, que es posterior a la Naturaleza;

toda ley social, es una ley convencional, y, por ende anti-natural;

y, así se da el espectáculo de que la Sociedad se ha creado un estado ficticio, frente a la Naturaleza, y, se empeña en vivir no sólo fuera de ella, sino contra ella: en pleno Absurdo;

y, así se ven diseñarse los perfiles de la lucha, no ya entre la Sociedad y, la Naturaleza, sino entre la Sociedad y, la Humanidad; la Humanidad devorará la Sociedad;

y, el reinado de la Naturaleza, es decir el

reinado de la Vida, volverá a reinar sobre la Tierra;

y, el Hombre, su mejor Criatura, volverá a honrarla, siendo en ella el Soberano de la Verdad; después de haberla deshonrado siendo por tanto tiempo, el esclavo de la Ficción.

Cuando yo hablo del Reinado de la Naturaleza, no hablo del *naturismo*, a lo Rousseau;

ese *naturismo* de pastor sentimental y vicioso me horripila;

y, no amo a Rousseau;

ese Onan de la Enciclopedia, me repugna aún más que el Onan, de la Biblia;

aquel hombre, que con el sexo en la una mano y, el corazón en la otra, se empeña en gritar y, en gesticular, para atraer las miradas sobre él, me merece más compasión por su demencia, que admiración por su genio;

y, pensar que este Hombre impulsó una de las más vastas Revoluciones de la Humanidad!...

eso hace pensar un poco, en lo que valen, la Humanidad... y, las Revoluciones...



El vulgo cree, que los grandes escritores y, descriptores de la Voluptuosidad, son muy voluptuosos o muy viciosos, y, no sabe que los mayores expositores de vicios, no sólo no son viciosos, sino que son hasta castos...

y, es justamente, porque nada hay más pervertido que la Castidad, en que el hombre casto, escribe libros perversos;

todo libro de solitario, es libro de Voluptuosidad;

y, el calor de los ascetas, escribiendo contra el Vicio, no es otro, que el calor de los besos recibidos; y, es para apagar el eco de esos besos, por lo que gritan con desesperación;

de todos los libros ascéticos; de todos, hasta de la «Imitación», se escapa un perfume de mujer, tan enervante, tal soplo de perversidad sensual, que no se sabría decir si han sido escritos por una Mujer, o por un Monje o donde principia el Monje y, termina la Mujer; tal así aparecen como ayuntados y fundidos en uno solo, en la niebla mística del Claustro y de la Celda.



Los hombres mujeriegos, o mejor llamados,

hombres de mujeres, *hommes a femmes*, son los que menos pueden escribir sobre ellas, porque son los que menos las conocen; y, es justamente, porque no las conocen, por lo que son hombres de mujeres.



Yo conocí un Genio, que se mató por una Mujer;

¿qué significa este Sacrificio Imbécil, del Genio, que es lo más grande que hay en la Vida de un Hombre?...

significa, todo lo despreciables que son: el Genio, el Hombre y la Vida.



No ser, es, la condición principal de la Ventura;

Ventura que es, deja de ser.



La perspectiva, es necesaria a la Felicidad, como a los paisajes.



La Ilusión, es la ventana abierta en el muro negro de la Vida; es por ella, por donde, entra un rayo de azul de lo Infinito hasta nuestros corazones.



La Realidad, es circunscrita, la Ilusión, es infinita;

pero, la Realidad, no es en el fondo sino una Ilusión, vivida.



Un Sueño, que tiene proporciones, no es ya un Sueño, como un cielo que tuviera fronteras, no sería ya un cielo;

es lo limitado de nuestra ambición, lo que da proporciones a ciertos sueños; como es, lo limitado de nuestra vida, lo que da límites al cielo...



La Vida, es, una marcha de Vencidos, hacia la Derrota final.



Lo verdaderamente triste de la Vida, es, no tener objeto, fuera de la Vida.



Un Verso, demasiado consciente, no sería ya un Verso, como un canario, con alas de águila, no sería ya un canario,... ni una águila.



Versos de Fuerza, no son ya versos;
les falta el Misterio y, la Armonía; esos dos

polos de la Belleza, sobre los cuales gira,
esa esfera de luz, llamada: un Verso.



Los que hacen versos de cerebro, son como los que tienen en el canto, *voz de cabeza*; insoportables en su falsete.



Los Poetas, que se empeñan, en pensar, más que en sentir, logran hacerse, poetas detestables, sin lograr nunca convertirse, en pensadores estimables.



La creación lírica, brota del corazón, y, se alza hasta el cerebro, como los bellos rosales, brotan de la Tierra y, se alzan hacia el Sol.



Un Poeta reflexivo, va camino de ser un Sabio, y, de dejar de ser un Poeta.



Toda Sensibilidad violenta, como toda Intelectualidad fuerte, son por su naturaleza agresivas; no pueden ocultar su fuerza, como una fiera, no puede ocultar sus garras.



El equilibrio no es el don de las grandes naturalezas, como la línea recta, no es el camino de los grandes ríos.



La seducción de un estilo varonil y, sin morbideces, no la sienten todos los espíritus,

~~~~~

porque ella lastima la muelle sensiblería fisiológica de las almas inferiores, que son siempre, almas tiernas.



Un hombre huraño que llega a la vejez,  
se hace pesimista;

un hombre nulo, se hace optimista;

un hombre fuerte, queda o se hace escéptico;

el escepticismo, no es una cristalización de la Inteligencia, en esta hora movediza del Poniente, llena de vastas declinaciones, sino, el lento y, perpetuo oleaje de la Duda, sobre el estuario de la Vida, ya en baja marea;

los ciclos cambiantes del Ocaso, se reproducen allí, sin apasionarnos, pero, sin entristecernos;

la vecindad de la Muerte y, la de la Noche, hacen igualmente graves, el alma y, los paisajes.



La única manera de ser feliz, no es expul-

~~~~~

sar el Dolor, de nuestro corazón, sino entrar en nuestro corazón y, abrazarnos a nuestro Dolor, y, fundirnos en él;

nuestro Dolor, se hace entonces, compasivo, como un hermano, y, ya no es nuestro Dolor, es nuestro amigo;

un amigo celoso, que nos libra del adventicio llegar de otros dolores.

*

La Victoria, no es bella, sino en estado de Miraje;

la Victoria obtenida, es ya un Vencido encadenado; una Derrota, llena de tristes suntuosidades;

el Triunfo, no halaga el corazón, sino en estado de crisálida;

desde el momento que vive, y, se liberta y, vuela, se hace la mariposa del Desastre.

*

Los Poetas, van visibles y, cantando, como los arroyos, en los valles;

los pensadores, van silenciosos y, taciturnos, como los grandes ríos de las montañas; la enormidad de su caudal, los hace oscuros e insonoros; el Misterio vive en ellos.



El que pone Fe, en los otros, pierde la única Fe, que salva: la Fe, en Sí Mismo.



Un verdadero Filósofo, no ama la Vida, pero, no se ocupa de maldecirla, porque sabe, la igual inutilidad de su amor y, de su queja.



Un Poeta, ama la Vida, y, por eso se queja de ella, como se queja de las mujeres que lo olvidan, porque aquel que cree, y, espera amor de las entrañas crueles de la Vida,

bien puede creer y, esperar amor del árido corazón de la Mujer.



La Vida, para revelarse, pide que tengamos confianza en ella;

sólo a aquellos que la aman mucho, revela ella todos sus misterios;

la Vida, como ciertas mujeres, no se muestra desnuda sino a los ojos de sus amantes preferidos.



En la Vida Interior, no hay sino paisajes psicológicos, y, por eso, en una Obra, no se puede pintar la Vida, toda, sino *un coin de vie*; como en un cuadro, no se puede pintar la Naturaleza toda, sino *un coin de la Nature*.



Un Escritor, privado de Sensibilidad, no podrá pintar ciertos aspectos de la Vida In-

terior, tan llena de paisajes y perspectivas, por la misma razón que el mármol, no puede reproducir la impresión de la fotografía: ambos son insensibles;

los paisajes de la Naturaleza y, los del Alma, piden consubstancializarse con ellos, para ser bien interpretados.

*

La orgullosa soledad del Pensamiento, no excluye cierto grado de Sensibilidad Intelectual, que forma la seductora y, rara plasticidad de los grandes espíritus.

*

La Fuerza que razona, no es ya la Fuerza, es, la Razón;

la Fuerza conmovida, es la Fuerza vencida;

la Piedad, se llama Dalila;

el vencedor que perdona, es siempre devorado por el vencido;

¿esto es dionisianismo?

yo, sólo sé que es Verdad;

y, la Verdad, es, simplemente; humana.



La tristeza de la Vida, viene de la Inutilidad absoluta de ella; ¿cuál de nuestras conquistas, nos acompaña más allá de la Vida?...

¿qué es nuestra Vida, ferozmente maltratada entre lo Incierto y, lo Inevitable?

¡ay! nadie responderá:

la primera condición de vivir, es, ignorar la Vida.



¿La Idea, es una Sensación cristalizada?

¿la Inteligencia, es, la Sensibilidad, sublimada?

¿todo Pensamiento, es, pues, un Sentimiento transformado?



La Duda, es el más poderoso fermento en el campo de la Indagación;

dudar, es marchar;

creer, es detenerse, pensando haber hallado fondo en el Mar del Pensamiento;

toda Creencia, es una renuncia a la Conquista de la Verdad, por creerse ya en posesión de la Certidumbre;

si la Verdad existe, el camino de la Duda, es el único que puede llevar hacia ella;

el Hombre que cree, no es ya susceptible de Verdad;

la Fe, es algo más que una debilidad del espíritu: es la parálisis de él.



El Escepticismo, no es una renuncia a la Sinceridad; es, una renuncia a la Afirmación;

la Sinceridad del Escepticismo, está toda en su sonrisa:

la flor de sus jardines, se llama: la Ironía.



La teoría del Error, está fundada sobre la teoría de la Certidumbre: eso es clavar la

bandera de lo Absoluto, en el muro del Vacío.

si el mundo ha vivido siglos y, siglos, alimentándose de errores que ha creído verdades y de verdades que después ha declarado errores, ¿cómo podrá emitir juicio condenatorio o definitivo, sobre creencias, es decir, sobre apariencias de cosas, por las cuales estuvo dispuesto a morir ayer, y, por las cuales, acaso morirá mañana?

Frente a lo que se llaman *eternas* verdades de la Vida, el escepticismo es la única Probidad posible.



Si la Vida, es, una Evolución perpetua, si vivir es transformarse, y, transformarse es regenerarse, ¿quién en ese vértigo del movimiento será osado a hablar de la *Inmutabilidad* de las Ideas, la *Perfección* de los sistemas, y, lo *Definitivo* de las Conquistas alcanzadas?...



Todas las filosofías, se han ocupado de

inventar sistemas, y, todas han fracasado, al tratar de *vivir* los sistemas inventados.

*

Todo juicio, obedece a un Instinto, y, es fruto de la Vida Sensitiva; ¿cómo, pues, empeñarse en inventar sistemas de filosofías, y, alzar mundos de pensamiento, más allá de la Sensación o fuera de ella?

esos trazados mentales, en el mundo de lo hipotético, son algo así como pretender trazar una vía férrea más allá de los límites de la tierra;

la más simple Probidad, lleva a negarlos.

*

En las inteligencias demasiado cultivadas, el *Conocimiento*, se hace el *fin* de su Vida, sin ver que la Naturaleza, bastante sabia, no ha querido hacer del *Conocimiento*, sino un *medio* de Vida, y, por eso lo ha hecho tan relativo, tan imperfecto y, tan limitado.



El Amoralista, no mira al Hombre, sino en el puesto que le corresponde *dentro* de la serie animal, y, no, en la cima de ella, ni fuera de ella, como lo quieren hacer ver las religiones, para halagar su vanidad de animal, insurrecto contra la Materia.



El Moralista, se ocupa en anatematizar el Vicio;

el Inmoralista, puede ocuparse, hasta en probar la utilidad social del Vicio;

el Amoralista, no se ocupa en nada de eso, porque no cree en el Vicio;

y, sabe que toda Moral, fundada sobre la Entelequia de la Virtud, es, una Moral de esclavos, fundada sobre la debilidad.



La Vida, es una lucha de las especies y, dentro de la especie misma;

cada organismo, es un campo de batalla, donde se lidia el combate de la Vida;

la Ventura, es el solo objeto de la Vida, y, la Victoria no se obtiene sino luchando;

todo en torno nuestro nos es hostil, y, cada día es una batalla campal, contra las hostilidades que nos rodean;

vivir, es luchar;

¿cómo, pues, pretender eliminar la guerra?

suprimir la guerra, sería suprimir la Vida;

¿los pacifistas son sinceros?

tal vez sí;

hay cómicos que llegan a tomar en serio y hasta en trágico el papel que representan; el teatro es, una vocación.



La Indolencia Intelectual, encuentra su mejor expresión, en el culto del Pasado; los espíritus que la cultivan, no pudiendo crear, se dedican a copiar; y, el clasicismo y, el academicismo, tienen en estos impotentes, sus más gloriosos representantes.



La Vida, es Fuerza y, la Fuerza, es devoradora;

y, por eso, es por lo que devoramos y, por lo que somos devorados por la Vida.



La Resignación, no es una Filosofía, es una enfermedad;

es la epizootia de los invertebrados del Espíritu, de los seres inferiores, inaptos a la lucha y, a la Evolución, que son las dos leyes, biológicas de la Especie.



¿Puede permanecerse religioso siendo Ateo?
sí;

porque en un alma, verdaderamente grande, después de muertos todos los dioses, queda una Religión que nunca muere: la Religión de la Belleza; y, un culto que es distintivo de las almas nobles: el Culto del Talento.



Es condición de los grandes espíritus contemplativos, destacar la Realidad, de todas las contingencias que la envuelven, y, hacerla Símbolo Imperecedero, en los cielos tormentosos de su Profética.



El Talento, forja y describe tipos, que viven y, se mueven ampliamente, en los campos transitorios de la Observación y de la Vida;

el Genio, crea los Arquetipos, los seres-símbolos, que se mueven y viven dentro de lo Eterno, en la Vida y fuera de la Vida, obsesionantes y, tenaces fuera del límite de toda comparación.



Una partícula de la Vida, basta para hacer el miraje de la Vida, toda, siempre que esa

que cuando nos entregamos al Público, asesinamos nuestro Orgullo y, no dejamos en pie sino nuestra Vanidad;

que el Silencio, es el Orgullo del Pensador, y, el decoro del Pensamiento;

y, que renunciando a él, renunciarnos a la altivez de nuestras Ideas, y, las ataviamos lo mejor, para entregarlas al comercio de los hombres, con una complacencia de rufianes;

¿por qué nos faltan el Valor y, el Orgullo de callar?...

porque una voz interior nos manda el Sacrificio del Orgullo, y, nos dice, no dejar en nosotros, nada irrevelado de aquello que la Vida y la Inspiración, depositaron, en los surcos vírgenes del Alma...

y, enviamos nuestras Ideas a la Publicidad, como las leyes de Babilonia, ordenaban a las vírgenes, ir al Templo, para prostituirse en él;

¡qué extrañas formas, toma en la Vida del Hombre, esa Paradoja, trágica y, grotesca al mismo tiempo, que se llama: el Deber...!



Un hombre no puede abstraerse por completo del medio intelectual, que lo rodea, como no puede dejar de respirar el aire, que le hace atmósfera;

su deber es, renunciar a conquistarlo, y, no sufrir la Conquista de él; aislarse;

el Aislamiento, es el Imperio de las Almas Superiores;

aislamiento, no es claustración; es elevación;

la columna de Fuego era aislada del Pueblo, que guiaba;

la estrella de Belén, no iba en la caravana de los Reyes Magos.



Sofiar la Vida, ¿no es acaso la mejor manera de vivirla?...



Los románticos, se empeñan en fundar una Filosofía, sobre los sueños de su corazón, es decir, sobre sus sentimientos;

el Sentimentalismo, es, un desequilibrio, y, no podrá nunca, hacerse de él, un Sistema.



Sobre el corazón, no puede fundarse nada; esa entraña deliciosa y, miserable, no es

partícula esté concebida, dentro la beatitud de la Belleza.

¿qué es un fresco de Carpaccio?... un gran Poema mural;

en el Campo Santo de Pisa, ¿no encontráis fragmentos, iguales en su trágica armonía a las mejores estrofas de la Divina Comedia?

¿qué *motivo* de un vaso griego, no tiene la delicadeza alada, de una estrofa de Meleagro?

¿qué son ciertas estrofas de la «Iliada», sino vastos frescos homéricos, pintados en los muros de la Leyenda, por un prodigioso Delacroix de la Antigüedad?

toda partícula de Belleza, contiene en sí, el Alma del Arte; como toda partícula de luz, contiene en sí, el Alma del Sol.



En un círculo de Intelectuales, se habla de Intelectualidades;

en un círculo de Señoras, se habla modas;
de política entre políticos;

de negocios, los comerciantes;

en un Círculo de *Sport*, se habla de caballos;

cada uno tiene la mentalidad a la altura de su Culto, o mejor dicho: la Mentalidad de Su Idolo.



La mejor parte de nosotros mismos, la más noble, permanece irrevelada; todos los gestos y, todas las palabras, son inhábiles a reproducirla;

es en ella, donde permanece intacta la más bella partícula de nuestro Yo, completamente pura de todo contacto con el Público;

acaso la Misericordia del Destino, nos dió esa impotencia parcial de Revelación, para dejar dentro de nosotros, algo sagrado, un paraje inabordable, en los paisajes del Alma, donde poder retirarnos, bajo las solas miradas de nuestro corazón, en dulce coloquio con nosotros mismos;

¡cómo comprendemos entonces, que toda Publicidad, es una Prostitución!

que publicar nuestras ideas, es, prostituir nuestras ideas;

que dar a los otros nuestras ideas, es un acto tan vil, como entregarles nuestras hijas para que las violen;

puñamos como una lanza; porque las doctrinas, como todas las cosas de la Vida, si no las dominamos, terminan por dominarnos; y, un hombre dominado por el despotismo de sus doctrinas, es decir, un doctrinario, es siempre el germen de un Tirano, dispuesto a imponer sus doctrinas después de haberlas sufrido, y, a vengarse con sus violencias de Amo, de todas sus complacencias de esclavo.



El Hombre Primitivo, no pintó nunca al Hombre, sino a los otros animales, según se ve en sus cabañas prehistóricas;

¿estos esbozos teotémicos, obedecían ya, al precepto de una Religión?

Resultará pues, que la Superstición, es coetánea del hombre, y, apareció al lado de él, y, a la misma hora que él, sobre la tierra?

de todos modos, sería consolador constatar, que la disminución de la Superstición, es, un triunfo del Progreso;

¿ha disminuído la Superstición en el mundo? ¿no será que ha cambiado de formas?

viendo cómo las almas llegan a tomar la Superstición de la Libertad, es permitido preguntarse:

¿qué camino queda a los espíritus no supersticiosos?

¿acaso, el de la Libertad de la Superstición.



Es preciso hacer un homenaje al corazón del Hombre; siempre que vuelve sus ojos al Pasado, es su Dolor, el que recuerda con mayor intensidad que su Placer; porque ¡ay! el Placer es fugitivo como el estremecimiento que dejan en las aguas las alas de un pájaro que ha bajado a beber en ellas; y, el Dolor es un arado inmisericorde, que deja huellas muy hondas en nuestro corazón desgarrado;

¿de cuál es pues, el mérito del Recuerdo?

¿de la Fuerza del Corazón?

¿de la Fuerza del Dolor?...



El Reino del Silencio, está en todas partes, menos en nuestro Corazón;

podemos hacer callar todo, todo, menos el grito de nuestras pasiones;

hecha para poner sobre ella, sino, la cabeza de una mujer, cuando somos bastante felices para amar, o la bala de un revólver, cuando somos bastante desgraciados para no amar ya...



Las Ideas, toman la forma de nuestro estilo, como el agua toma la forma de la copa que la contiene.



Un estilo, no es sino la refracción fisiológica de un Autor; cada frase suya, representa un estado de Sensibilidad.



Frente al estilo Fisiológico, que es el de los que tienen estilo, hay el estilo filológico, que es el de los que no tienen estilo:

el primero, es el Pensamiento en acción;
el segundo, es el Diccionario en solfa;
del primero haréis un Gran Escritor;
del segundo, no haréis nada, porque ha nacido hecho:

¿qué?

un Académico;

¡manes de Pirron!



Todo el que cree, es el prisionero de su Creencia;

sólo el que duda, es libre.



La Certidumbre, es la peor de las Ilusiones, porque es la única forma despótica de ellas.



Toda Doctrina, es un grillete, si la toleramos como un Amo; y, es un ariete, si la em-

máscara de cristal, puesta sobre una Emoción; ;

disfraza la Emoción, pero, no la oculta.



Los seres melancólicos y deformes, son los que más desean la Muerte, y, son tan desgraciados, que la Muerte no los desea;

ni aun en ese su único amor, son correspondidos.



Hay una aristocracia de Espíritu, en conservar ante el Infortunio, las gracias exquisitas y, hasta impertinentes, que ostentamos ante los hombres;

al Dolor, podemos concederle el derecho de matarnos, pero nunca el de humillarnos;

y, con la sonrisa en los labios, podemos encargarnos de probarle, que él, puede vencernos, pero no puede envilecernos.

*

La Vida, pierde su Imperio, sobre aquel que ama a la Muerte.

*

Hay dos cosas igualmente grandes y cariñosas en la Vida: la Madre que nos la da, y la pistola, que nos la quita.

*

El sentimiento verdaderamente fiero, frente a la Vida, es, despreciarla;

ella, no nos paga nunca en la misma moneda.

*

Para ser tierno, es necesario tener tiempo de serlo;

‘aquel que lograra imponer el Silencio al Mundo, sería incapaz de imponerlo a su propio corazón;

no hay Silencio posible dentro de nosotros mismos;

y, sin embargo, los Poetas, han hablado de los *Silencios Interiores*;

y, ¿no han hablado también de los *Silencios del Mar*?

‘he ahí otro Silencio imposible de obtener y del cual morirían de tristeza la Belleza y el Mundo: el Silencio de los Poetas.



Los libros de los jóvenes, son más vivos, acaso por ser menos vividos, porque la Vida mata;

los libros de los hombres de edad, son más serenos, porque la Serenidad se adquiere cuando la Fuerza declina;

en los primeros, hay más Vida;

en los segundos, hay más Arte;

yo, prefiero los primeros, porque son ellos los que reaccionan más profundamente sobre nuestras sensaciones, volviéndoles su primitiva elasticidad, y, son ellos, los que vuelven a abrir los cielos del Ensueño, ante nues-

tros pobres ojos, ya fatigados de mirar en los cielos del Pensamiento;

yo, que tengo el fanatismo de los poetas, acaso por no haber sido uno de ellos, amo los libros de los Poetas jóvenes, porque es en la armonía luminosa de sus jardines, a la sombra de sus laureles sagrados, que se abren las bellas rosas y las soberbias palabras; y, es en el esplendor triunfal de la Mañana, cuando suenan mejor las liras, bajo las manos gozosas...



El Encanto, *le charme*, de ciertos libros, como, de ciertos seres, se siente con violencia y no se puede expresar con precisión;

¿qué es el Encanto?

¿en dónde reside?

nos conquistan en nombre de él, y, no nos saben decir su nombre;

tal vez, esa es su sola fuerza;

¿es allí, en donde reside el Encanto?



La Ironía, no es muchas veces, sino una

Historia, y, el 'cuadro de sus conquis' , que es la Ciencia...

y, bajo ese horizonte de Melancolía, que obliga a meditar en la esterilidad de las cosas humanas, se extiende la Vía Appia de la Vida, por donde van los legionarios ciegos del esfuerzo, en busca de batallas en que han de ser vencidos, y, de conquistas que no han de servirles sino para obtener nuevas derrotas; porque

¿qué es el Triunfo?

¿qué es el Vencimiento?

Olas de un mismo río, que van al mar de la Muerte;

ante la Inmensidad de la Vida, todo esfuerzo es el gesto de una larva en el vacío;

ante la seguridad de la Muerte, toda Victoria, es una conquista sobre la Nada;

¿quién, que sabe la palabra, Muerte, puede creer en la palabra, Triunfo?



¿Es la Inconsciencia, el distintivo de las fuerzas ciegas que dan la Vida?

Y, ¿qué es la Vida?

Un gesto de la Fatalidad; gesto que oscila entre la Crueldad y la Ironía.



El Análisis, erigido en Método, nos enseña muchas cosas de la Vida, pero, a causa de esas cosas, nos enseña a despreciarla;

Nerón, abriendo las entrañas de su madre, fué el Análisis, viendo las entrañas de la Vida;

cerrar los ojos sobre la Vida, he ahí la única manera de andar por ella sin temblar;

ignorar, he ahí el secreto de amar;

la Mujer, como la Vida, no pueden ser amadas, sino a condición de ser ignoradas.



La Ironía, no es una fuerza, del Espíritu, antes es un indicio de debilidad;

pero, es preciso confesar, que es encantadora, como casi todas las debilidades.



¿Que la Ironía, es una bella flor de Ingenio?

la Vida, es demasiado brusca, para dejarnos este exquisito placer del corazón.



Cuando estamos cerca de una mujer amada, la mayor parte de las veces, nos sentimos tristes, y, queremos ser consolados;

y, las otras veces... nos fingimos tristes, porque queremos ser acariciados;

el amor, nos hace niños, pero, sin la virtud de la Pureza.



Nuestra ventura, depende siempre, de la manera como la buscamos;

y, la Naturaleza, es tan cruel, que nos encamina siempre, por senderos opuestos a nuestra ventura;

de ahí, que el mundo sea, un inmenso campo de fracasados y, de vencidos.



Cuando a través del Hombre, que somos, recordamos, el niño que fuimos, sentimos un

gran amor casi paternal, por aquel tierno infante, que se nos aparece, casi siempre, como inseparable de la sombra de nuestra Madre, y, una gran Piedad nos asalta, casi un desprecio, por este sér ficticio, que nos hemos hecho, y, que no conserva del niño, sino la facilidad de ser engañado, y, no ha aprendido del Hombre sino la cobarde facilidad de engañar.



Todo libro, es un Aladino maravilloso, que abre a nuestros ojos, el mágico Palacio del Ensueño;

¡qué yasto proveedor de Ilusión, es, todo libro, por árido que sea!...

todo libro, hasta un Tratado de Algebra, es bastante a remover algo en nosotros, y, a abrir horizontes a la Ensoñación;

mas todo libro, resulta exhausto, todo horizonte de Ensueño limitado, ante el Infinito de visiones, que ciertas palabras de una mujer muy deseada, abren sobre el inquieto esplendor de nuestro corazón.



El horizonte de la Humanidad, se extiende, entre el cuadro de sus derrotas, que es la

verdad;

las flores, son la Belleza y, la debilidad de la Naturaleza;

a nadie se le ocurre decir: ¡qué *grande* Espíritu, es Anatole France!

pero, ¿quién de nosotros, no exclama: ¡qué bello espíritu es Anatole France!...

la Ironía, es griega:

es una abeja escapada de los jardines de Academus, pero que no picó nunca bien en los labios de Sócrates;

entre la Ironía y, la Burla, hay la diferencia que entre la abeja y la avispa;

la una acendra la miel, la otra el veneno;

la Ironía, es la sonrisa de los Filósofos, de los Sabios y, de los Ingenios;

la burla, es, la Ironía de los críticos, de los lacayos, y, de los cocheros.



Mauricio Barrés, sostiene, que: *«ce qui augmente le plaisir de l'Exaltation c'est l'analyse»*;

y, yo creo que la Exaltación, que se analiza, se evapora;

sin duda, fué por haber analizado su Exal-

tación, por lo que Mauricio Barrés, acabó por renunciar a ella;

bien es cierto, que el que escribió esa frase, fué el Barrés de «l'Homme Libre» y, no el de la «Colcarde»; el abanderado del «Culte du Moi», y, no el granadero del sargentismo.

¡qué viaje el de aquel Espíritu!...

¡ir del Hedonismo al Nacionalismo!...

ese es un viaje que escapa a todo análisis...

y, a toda Exaltación...



El verdadero escritor, comienza por revelarse a sí mismo; después se revela a los demás; maravillándolos;

es después de habernos sido revelados, cuando sabemos revelarnos;

el rayo de Damasco, estalla primero en nuestro corazón;

después...

el incendio del Cielo, se hace él, solo...



La Tristeza, como estado transitorio, del ánimo, es un bello dolor, una exquisita y acre

~~~~~

sensualidad, que se disuelve vagamente, suavemente, en la Melancolía; y, la Melancolía, es, la más bella hora de crepúsculo en el corazón;

pero, la Tristeza, como estado permanente de ánimo, es ya la enfermedad, que tiene que estallar, trágicamente en la locura; la noche sin fronteras del Espíritu;

estar triste, es, un estado sicológico;

ser triste, es un estado patológico;

y, el Genio, participa de ambos estados;

¿donde acaba la Sicología y, principia la Patología del Genio?



Amar su propia sensibilidad, es, ya, haber descubierto, el *Sentido* del Amor;

ese fué el secreto de aquel Maestro de los amores, que se llamó: Stendhal.



Es, en los peores momentos de la Vida, cuando se la ama más, como aquellos seres,

~~~~~

en cuya compañía hemos sufrido y hemos llorado son los que más amamos;

el Dolor, es, la más violenta de las fraternidades;

no se puede decir que se ha vivido, con un sér con el cual, no se ha sufrido.



Viendo el rostro de ciertos ironistas, no os preguntáis: ¿de qué ríen?

¿ríen de las cosas que piensan?

¿ríen de las cosas que dicen?

y, ... tal vez ríen, de lo que otros piensan de las cosas que ellos dicen...



En la juventud, leemos y amamos, con más curiosidad;

en la edad madura, leemos y amamos con más interés;

hemos ganado en Intensidad, lo que hemos perdido en Entusiasmo;

pero, ¡ay! cuánto daríamos, por tener aun curiosidades sobre los libros y, sobre las mu-



Se castiga a los que predicán el asesinato, a los que procuran el aborto, a todos los que destruyen la Humanidad, o impiden la procreación de la especie;

y, no se castiga a los que predicán la castidad, y, a los que practican, el vicio de ser castos.



La teoría de Malthus, es tenida por inmoral, y, por anti-social...

y, el monaquismo?

¿y el celibato eclesiástico?

¿qué diferencia hay, entre la teoría de Malthus, que aconseja no procrear, y, una Religión que ordena a sus Ministros, abstenerse de hacerlo?

ante un monje joven y casto; y, una comadrona dada a producir abortos;

¿cuál habrá dado más muertes?...

¿cuál habrá tronchado más vidas?...

¿cuál de esas dos formas de *aborto provocado*, es más punible?

la matrona, mata la especie, para ganar la vida; . . .

el monje, la mata para ganar la otra vida;
para eso, uno y otro matan la Vida;

la una, hace un Crimen;

el otro, una Virtud;

he ahí la lógica de la Etica...

la Etica, que sería la más falsa de las ciencias, si no fuera la más culpable.



La Naturaleza, ha sido demasiado sabia, en no dar al Amor, la cantidad de Infinito que le piden los amantes, pues si sabiendo que el Amor es fugitivo, los hombres, se hastían tan pronto de él, ¿qué sería si fuese eterno?...

La fragilidad, es el principal encanto del Amor, como de la mujer, y, porque sabemos, que se ha de escapar tan pronto de nuestras manos, lo aprisionamos con tanto delirio sobre nuestro corazón.



Si hemos de creer a las leyendas cristianas, de todos los misóginos, Jesús, fué el más violento contra el Amor;

ninguno, había encontrado la manera de vencerlo; y, él, encontró, la manera de matarlo;

y, para matar el Amor, instituyó el Matrimonio;

el matrimonio, es la tumba del Amor;

una tumba sin flores, en la cual, sobre dos

corazones sepultados, crece y, los cubre silencioso, el jaramago del Odio;

ninguna tumba exhala el olor de muerte, de esas almas sacrificadas, que se pudren en el Silencio, sobre los restos putrefactos de su Amor.

¡bendito sea el Cristo, que si no vino a tiempo de salvar los hombres, vino al menos a tiempo de castigar a los necios;

la fe, que mereció bien la cruz, aquel que ha crucificado tantos corazones!...



Dicen, que Esquilo y, Shakespeare, salían al Teatro, para representar ellos mismos sus tragedias; una faena semejante, se empeñan las religiones, en hacer representar al dios que se han forjado, haciéndolo aparecer mezclado en todo, para corregir su propia Obra, y, tomar parte en ella;

viendo lo malo de la Obra y del Actor, habría derecho a preguntarse:

¿es un comediógrafo?

¿es un cómico?

tal vez, no es sino un farsante;

pero, convengamos en que esta Farsa de la Vida, es tan burda, que no puede perdonársele.



El fermento del Amor Sentimental, es, en la adolescencia, la más perversa y, la peor de las torturas, porque las nieblas de la Sensiblería, alzándose de nuestro corazón, nos ocultan los caminos *verdaderos* del Amor, y, las perspectivas de la Sensualidad, en cuyo fondo, está la fuente sagrada del Placer, que es lo que busca, vagamente nuestro Sexo, llevado por la Sabiduría del Instinto;

el Hombre, que conoce el Placer, antes que el Amor, es, el Hombre verdaderamente fuerte contra el Amor;

cuando es el Amor, el que nos lleva al Placer, ya no somos sino, los vencidos del Amor; y, cae sobre nosotros como una hacha, la sentencia del galo:

Væ Victis.



El Miedo al Ridículo, es, el que nos hace, casi siempre, caer en él.



El talento, en las mujeres, no es, sino un perfume de su corazón;

de ahí, que en asuntos de Amor, lo que ellas llaman su talento, sirva siempre para perderlas, y, nunca para salvarlas, porque no es sino un sentimiento más, y, casi siempre, el más violento de todos. . .



En los libros de las mujeres, se ve, que tienen demasiado talento, para ser de una mujer, y, tendrían muy poco para ser de un hombre;

y, es, porque la más inteligente de las mujeres, es, apenas, un hombre con sentido común.



Hacer la confesión de sus faltas, debe pro-

ducir una impresión muy penosa: eso es abyecto;

pero, recibir la confesión de las faltas de otro, esa es, la más desagradable impresión, que se pueda recibir;

un hombre altivo, ni hace, ni pide confidencias;

las confidencias; hechas, son casi siempre una Ingenuidad, y, siempre, una Vulgaridad; recibidas; son una complicidad que crea una responsabilidad;

casi siempre, no hacen confidencias, sino los tontos, y, no las reciben sino los pillos;

¿habrá algo más repugnante, que una alma, que se desnuda ante vuestros ojos?...

puede haber cuerpos bellos; espectáculo agradable a los ojos y, al corazón;

pero, las almas desnudas, son siempre deformes y, miserables;

para eso, la Naturaleza, hizo los cuerpos: para ocultar esa deformidad psíquica, que se llama: una alma.

toda confesión, es una delación;

y, el hombre que se confiesa, traicionando a su secreto, traiciona a su corazón, y, es dos veces delator;

dos veces vil

*

Las obras de Arte, impersonales, no las

~~~~~  
producen sino aquellos que carecen de fuerza para crearse una Personalidad;

eso no perjudica a los artistas, aunque perjudique, el Arte;

la mayoría de las personas, ama a esos artistas, porque odia todo lo que sea personal;

de ahí, que los artistas impersonales, llenan todos los museos;

desgraciadamente no están aun todos en las Academias;

y, eso, a causa de la dificultad de las vacantes;

porque todos los Impersonales, son *Inmortales*.



En un adolescente, la incomprensión del Vicio, puede ser, la incomprensión del Amor; en una Virgen: no;

la mujer, no presiente el Vicio, antes que el Amor, aunque sea la última en llegar a éste;

una mujer que muere virgen, a los ochenta años, no ha conocido nunca el Vicio, y, lo ha vivido siempre.



Lo que generalmente se llama: el juicio, no es, sino la parte temerosa y, agresiva de nuestro Instinto, dispuesta y puesta en vela, por los rudos golpes de la Vida;

de ahí, que el Juicio, es decir, el Instinto, nos anuncia, casi siempre, el peligro, y, aun suele haber ocasiones en que nos salva de él.



Casi nunca reimos de nosotros mismos, y, sin embargo, es muy raro el día en que no hagamos algo digno de hacernos reir;

Otros, más sinceros, ríen de nosotros;

y, no les perdonamos, esa Sinceridad.



La Vanidad del Hombre, hace la mitad de su Amor, porque él, cree, que la mujer, es débil, y, necesita de su protección;

y, viene tarde a comprender, que es él, quien tiene necesidad de que lo protejan, y, no encuentra ya protección para su debilidad.



El Amor, es una pasión, tan fuerte, que logra inspirar las pasiones más absurdas, como la Castidad.

La diferencia entre el Amor y, los amores, está, en que, en el primero, se sufre mucho, y, por eso, casi nunca se habla de él; porque sufrimos de hablarlo;

en los segundos, se goza mucho, y, por eso, se habla de ellos y, se goza, en relatarlos; en el amor, somos casi siempre mártires; en los Amores, aparecemos, como héroes; he ahí, por qué:  
el Amor se calla;  
y, los Amores, se cuentan.



La Pasión de conocer, es, la Tenia del Espíritu;

su voracidad pone al desnudo nuestro corazón, para devorarlo;

y, cuando ya lo ha conocido todo; devora la Vida, para conocer la Muerte.



El impudor de ciertas confesiones, es, el charlatanismo del Amor;

no las hacen nunca, los corazones nobles, ni las almas delicadas;

el Silencio, es el ánfora en que guardamos las cenizas de los grandes amores, que ya no son;

es allí, en donde conservan todo su perfume; y, el perfume, es, el alma del Amor.



¿Por qué será que los escritores que se convierten tarde a la Religión, lo primero que hacen es escribir horrores contra la Intelectualidad? ! !

porque antes de abandonar sus Creencias, habían sido ya abandonados de su Intelectua-

lidad, y, se vengan de ese abandono, insultando la de los otros;

los hombres no se convierten a la Religión, sino cuando ya no sirven para otra cosa, y, no consagran a Dios, sino un corazón fatigado de querer y, que ya nadie quiere...

ninguno le lleva el homenaje de su Intelligencia, porque cuando se acercan a él, es precisamente porque la han perdido.



¿No habéis notado cómo la edad de las conversiones, coincide siempre con la edad del decaimiento y la pérdida de las energías?...

es a esa edad, cuando los libertinos se casan y, los tontos se convierten;

es la última calaverada de los unos, y, la última imbecilidad de los otros.



Los hombres que vuelven a la Religión, en la tarde de la Vida, hacen pensar en los vagabundos, de las grandes ciudades, que fa-

tigados de esperar un *buen golpe*, se retiran tarde, a los asilos de noche, para reposarse a la sombra de la Caridad, y, continuar al día siguiente, su camino hacia el Crimen.

\*

En Religión, en Política, en Comercio, nos apresuramos a confesar inmediatamente que hemos sido engañados por nuestras Creencias, por nuestras Ideas, o por nuestros Cálculos;

¿por qué en amor, tardamos tanto en confesarlo, o callamos siempre, cuando hemos sido engañados por una mujer?

porque en ninguna pasión pone el Hombre tanta Vanidad, como en el Amor, y, ninguna herida es tan dolorosa, como las heridas hechas al corazón de la Vanidad.

\*

Las almas demasiado sensibles, se hacen la Ilusión de creer, que sufren más que las otras, y, ven una señal manifiesta de Inferio-

ridad, en aquellos que no sufren, con la misma agudeza; en eso se asemejan a los físicos, que miran con cierta extrañeza y, hasta con rencor, a los que no tienen fiebre, porque se empeñan en mirar la fiebre, como un estado natural y distinto de su enfermedad;

son conmovedoras estas ilusiones y, aun aberraciones del animal humano tan débil, tan mísero, tan desamparado sobre la tierra!



La mayor parte de las desilusiones, del Amor, y, del Matrimonio especialmente, vienen casi todas, del empeño que los hombres ponen, en pedir y, esperar, placeres psicológicos, a un sér, organizado exclusivamente para darnos placeres físicos;

es, esa desilusión de no ver hecha madre de pensamientos a aquella que sólo debe ser hecha madre de hombres, la que ocasiona la desesperanza y, es el justo castigo, de aquellos, que al pensar en la Mujer, la envilecieron bastante, para no pensar siempre en la Madre.



Hay que tener un gran respeto por toda Mujer, aunque sea una niña, porque en ella va, la crisálida de una Madre.



No hay hombres más fáciles de engañar por las mujeres, que los profesionales de la seducción, aquellos que se creen *hombres de amor*, porque ellos han vivido siempre engañados sobre sí mismos;

y, es justamente, a causa de la candidez de creer en ellos, que tienen la candidez de creer en el Amor;

¿qué de extraño, pues, que crean en la mujer?

y, creer en la mujer, es ya el principio de ser engañado por ella.



El que se casa, cierra voluntariamente los ojos; y, los engañados del matrimonio, son

~~~~~

aquellos que los abren involuntariamente, cuando no debieran abrirlos.



La gran superioridad de la Mujer, en asuntos de Amor, consiste, en la facilidad, con que ella misma, logra convencerse de que hace por pasión, aquello que no hace sino por interés;

y, es, que la Mujer, es, de tal manera suggestionable, que cuando no está bajo la Sugestión del Hombre, se autosugestiona, ella misma, y, es entonces, cuando piensa más lúcido y, obra más cautamente;

porque la Mujer, no es reflexiva, sino en el Mal;

y, es, en él, en donde adquiere toda su talla Mental;

Lady Macbeth, se levanta veinte codos sobre Ofelia;

Ofelia, es una Mujer.

Lady Macbeth, es la Mujer.



El Hombre, tiene a causa de su debilidad, tal necesidad del Engaño y de vivir en lo fic-

~~~~~

ticio, que cuando no puede engañar a los otros, se entretiene en engañarse a Sí Mismo, sobre la naturaleza de sus acciones, y los móviles de ellas; y, es en esos momentos de auto-engaño, cuando se cree un sér bueno, y, aun osa ensayar gestos de bondad;

todos los heroísmos y, los altruismos, han nacido de estos momentos de engaño del Hombre sobre Sí Mismo.



Yo, no he visto una parodia más irritante de la Caridad, que esa liga contra la Anarquía, que se llama la Filantropía;

si este espíritu de astucia perfumada y, de miedo sonriente, que existe en las sociedades de hoy, hubiese existido en tiempos de la Antigua Roma, no hay duda, que las damas romanas, a la aproximación de los bárbaros, se habrían apresurado a inaugurar, los «Bazares de Caridad», las «Cocinas Económicas», y, la «Cruz Roja».

pero, ¡ay! eso no habría detenido a los bárbaros de ayer;

como esto, no detendrá a los bárbaros de mañana.

*nulla est redemptio...*



Cuando se habla del Amor, en sociedad, las mujeres, toman siempre, como por instinto, el campo del Sentimiento, porque es más *chic* y, porque saben que en él, los Hombres no dirán sino necedades y, les dejan enteramente el campo del Instinto, en el cual son maestras; seguras y felices, ellas, de escuchar ciertas palabras veladas, que les producen la impresión de un tocamiento.



Las mujeres, tienen un gran placer, en vestirse bien cubiertas, en ciertas ocasiones, para complicar, el placer, que ellas saben que el Hombre tiene en desvestirlas mentalmente.



Toda mujer, sabe, que ante la mirada de un Hombre, está desnuda;

de ahí, que las mujeres muy flacas o contrahechas, enrojecen inmediatamente, que se las mira;

¿qué dirá el Pudor, de esa Parodia suya?



Una mujer bella y, espiritual, perdona todo, menos que se le hable exclusivamente de su Espíritu.



*Les femmes des lettres*, o sea las mujeres de tintero, casi nunca son bellas, o si lo son, tratan de olvidarlo, en público, como los apóstatas, tratan de olvidar las ideas, a las cuales debieron su celebridad.



Nada divierte tanto a las mujeres, como la Sociedad, con los tontos;

y, nada las disgusta tanto, como la Soledad, con un tonto.



Es tan incurable y, tan miserable nuestra triste condición humana, que los hombres han sabido ocultar, lo más diestramente, sus debilidades.



Cuando entramos en un salón de sociedad, nos disponemos a no hablar y, no oír hablar, sino trivialidades, y, por eso, nos dirigimos, inmediatamente, al círculo de las Señoras, porque las trivialidades, dichas por los hombres, son irritantes, y, dichas por las mujeres, son encantadoras;

¿por qué?

porque las mujeres, dan a la trivialidad, la música de los ojos y, de las palabras;

y, observándolas, nosotros, ya no vemos las cosas que dicen, sino las que callan;

y, no escuchamos casi, las trivialidades que esos labios dicen, por empeñarnos en adivi-

nar, las realidades que esos labios prometen;  
la Mujer, es, la Trivialidad, puesta en música;

o, mejor dicho: es una Trivialidad musical;

si el mundo desapareciera, la Naturaleza, al rehacerlo, no podría crear un mejor instrumento de Armonía musical, que, la Mujer;

sólo hay una cosa superior a la armonía de esos labios, y, es, el contacto de ellos;

hay una cosa superior a la dulzura de sus palabras, y, es, la dulzura de sus besos;

porque con la palabra, la mujer oculta el alma,

y, con el beso, la muestra;

cuando habla, ella domina la palabra;

cuando besa, nosotros la dominamos a ella;

hablando, ella disfraza su secreto;

es besando, cuando lo entrega todo;

si la Mujer, tiene un Alma, esa alma está en el beso.



El Deseo, que se eleva de nosotros, hacia la Vida, es decir: el *Panteismo*, está en el

fondo de todo Artista verdadero, y, es carne de su carne, y hueso de sus huesos;

y, cualquiera forma de expresión metafísica, que dé a sus creaciones, no es sino una forma de esta sensualidad.



La Virtud Cristiana, es, una Virtud de esclavos, que está tan lejos de la Naturaleza, como de la Libertad;

por eso, el Cristianismo, que ha prostituído todas las Artes, no ha logrado crear ninguna;

no me habléis de los Artistas cristianos; ellos no han sido artistas, sino cuando copiaron la Naturaleza, o copiaron el Paganismo, es decir, cuando salieron del Cristianismo;

toda la estatuaria cristiana, no ha dado una Venus de Milo, ni siquiera una «Victoria», de Samotracia;

toda la pintura cristiana desde Rafael, hasta Puvis de Chavannes, no sirve, sino para hacer sentir a la Humanidad, la ausencia irremplazable de Fidias...

el Sensualismo cristiano, el más intenso de todos los Sensualismos, por ser el de los solitarios y, el de los monjes, al proscribir

del Arte, el Desnudo, proscribió algo más que la Belleza, proscribió la Inocencia del Arte;

los esclavos, y, los monjes zarrapastreros, que fundaron esa Religión de esclavos y de mendigos, no se conformaron con ignorar el Arte, sino que lo castraron...

y, haciendo de Apolo un Orígenes miserable, y, dedicándose a contrahacer artistas, poblaron de eunucos, las galerías de sus Museos, y, el coro de la Capilla Sixtina;

y, el mundo, sumido en el desastre, ante el naufragio de la Belleza, espera;

¿qué espera?

la Muerte de Roma;

la Resurrección de Atenas...

y, espera ver despuntar el Sol, tras los cerros de la Heliada.



El espectáculo del mundo actual, tiende a probarnos, que la Libertad, no es sino una cuestión de Fuerzas;

¿habrá siempre amos y esclavos, porque habrá siempre débiles y fuertes?

la Igualdad de las Fuerzas, sería la Des-

trucción Mútua, es decir: la extinción de la Vida;

esto es decir la Libertad sería la Muerte del Mundo;

el Mundo, no puede morir; él, gobierna las fuerzas que lo trabajan;

la Fuerza, no muere, pero, se transforma; y, como no puede morir, cambia de lugar; los amos de hoy, serán los esclavos de mañana;

la Evolución, hace cambiar, las fuerzas, pero no las destruye...

todo nuestro esfuerzo, está, pues, no en destruir la Fuerza, sino en dominarla.

si el mundo se divide en vencedores, y, vencidos;

seamos de los vencedores;

si se divide en dominadores y, dominados: seamos de los dominadores;

y, si el mundo no puede existir, sino con amos y con esclavos, tratemos de ser de los Amos...

¡Amo!... ¿hay algún Amo que no sea esclavo?

todos somos esclavos de la Vida;

por eso, no hay más que una Libertad posible: la de la Muerte.

*Libera Moris.*



Tratar de vencer, la Animalidad, en el Hom-

bre, es tratar de destruir su Fuerza, de desarmarlo, ante las hostilidades ciegas e implacables de la Vida;

armar esa animalidad, ennobleciéndola; fortalecerla, depurarla, perfeccionarla, hasta colocar al Hombre ya divinizado por su Esfuerzo, sobre el zócalo, que los dioses han dejado vacío; y, que no sea ya su Sacerdote, sino su propio Dios: tal es el deber del Progreso y, de la Vida.



Saber vivir en el presente: eso es saber vivir; así viven los sabios;

querer vivir en el porvenir, es empeñarse en vivir fuera de la Vida;

el porvenir no nos pertenece: ese es el dominio de los Héroes y de los Mártires;

morir para que otros vivan... he ahí una extraña manera de vivir;

¿quién explicará nunca la extraña y, tenebrosa sugestión del Sacrificio?...

eso queda más allá de los lindes de la Razón;

por eso no se va al sacrificio sino renunciando al dominio de la Razón...



Toda Moral, es altruista;

y, todo altruismo, es una debilitación voluntaria de las propias fuerzas;

la Moral, trasladando la visión de nuestra ventura a lo porvenir, destruye o debilita nuestro presente, que es lo único efectivo que tenemos;

de ahí, que la Moral, sea enervante, como todo Vicio;

la Moral, es, un suicidio, en nombre de los dioses;

¡ay! de los dioses que desaparecieron, a la aparición de la Moral.



La Virtud, si existiera, sería un Sacrificio; y, todo Sacrificio es, una Inferioridad;

la aspiración a la Virtud, hace nuestra Vida inútil para nosotros mismos y, al morir, vemos, que hemos perdido nuestra Vida, por querer hacerla buena.



La Perfección, y, el Absoluto, no existen, o son Inaccesibles;

aspirar a ellos, es, hacer estéril nuestra Vida;

y, es por la aspiración a ser perfectos, por lo que no alcanzamos siquiera a mejorar.



Exagerando nuestro Esfuerzo, es como perdemos nuestra Fuerza;

y, es por no querer morir, por lo que morimos más pronto.



Vivir su Vida, en armonía con sus propias fuerzas: eso, es Vivir;

la Violencia del vivir, mata la Vida.



Debemos cultivar todas las horas de nuestra Vida como rosales prontos a morir, porque no hay coronas superiores, a aquellas que nos hacemos con nuestras propias manos, formadas, con las rosas vitales de nuestros jardines interiores.



La Vida, no es la violenta; el violento es el Hombre;

todo esfuerzo desproporcionado, rompe el ritmo de la Vida y, descompone la serenidad armónica de un Espíritu noble;

esfuerzo que no mata, debilita;

¡ay! del Hombre que va más allá de su propia Fuerza; lo devorará la Fuerza de los otros.



Todo gesto por la ventura de los otros, perjudica nuestra propia Ventura;

arrojar los granos de nuestras eras, por sobre los muros de nuestra heredad, fertiliza el campo ajeno, y, es sembrar la miseria en nuestro campo.

\*

No tenemos sino una hora de Vida; y, la damos a la Vida de los otros...

¿es eso Generosidad?

¿es Inferioridad?

depende de la opinión que se tenga sobre las diversas formas que reviste la Demencia;

y, de la Idea que se tenga sobre el Valor del Suicidio.

\*

Nosotros somos nuestra única Realidad;  
nuestra Ventura debe ser nuestro único Sueño;

fuera de eso, todo sueño es estéril;

¿estéril?

no;

fatal a nosotros mismos.



Nunca el grano del beneficio, ha producido sino la cizaña de la Ingratitud.



Los hombres, perdonan siempre, a aquellos que los sacrifican;  
no han perdonado jamás, a los que se sacrifican por ellos.



El Altruismo, es, un Sentimentalismo, y, todo sentimentalismo, es una morbosidad pasional, fatal a quien la posee.



De todas las formas de altruismo y de filantropía, hoy en boga, ninguna me ha hecho

ver, escenas más cómicas, que la «Sociedad Protectora de Animales»;

esta es una especie de Religión, de las solteronas sentimentales, o de viudas sin hijos, que tienen razones íntimas para saber, lo que sufre un animal cuando es apaleado; por lo cual creo que en unas y, en otras, ese sentimiento se forma de aspiraciones y, de recuerdos;

cundo se ha dicho, que esa Sociedad, como el Ejército de Salud, nos viene de Inglaterra, ya se ha dicho, que es ridícula, de un ridículo superabundante;

pero, ese ridículo es, conmovedor;

cundo yo veo a una de esas miss, lidiando a brazo partido con un carretero, de París o de Roma, para librar a un caballo que es maltratado, toda mi simpatía va hacia ella, hacia su bello gesto, sin que deje de pensar; que si fuera la mujer de ese carretero, no tendría tiempo de ser sentimental, ni de pertenecer a la Sociedad Protectora de animales, y, apenas tendría tiempo de proteger sus espaldas del látigo, sin preocuparse mucho de las del caballo;

lo cual prueba, que eso de la Sentimentalidad, es muchas veces, cuestión de tiempo que sobra;

y, otras, es asunto de una ocupación que falta;

casi siempre es la Vida, la que no nos da tiempo de ser buenos.



Eso de Raza latina, y, Raza sajona, son modos de expresión, ya caídos en desuso;

hoy, no hay verdaderamente razas, sino civilizaciones;

la Civilización latina, que es, todo esto que vemos, menos los buques ingleses y, el ejército alemán;

y, la Civilización sajona, que es lo que muchos esperan ver, a saber: la desaparición de todo esto que vemos, el hundimiento de los buques ingleses, y, el triunfo del Ejército alemán;

un Sedán, universal;

y, el reinado de Thor;

yo, no tengo un gran odio por la cerveza, pero eso de verla gobernando el mundo, no me seduce;

el espectáculo de esos regimientos de profesores, con anteojos, y Biblia, no dejando de rezar versículos sino para matar hombres, me hace pensar en los hunos de Atila, a los cuales, Darwin y el Profesor Hækel, hu-

bieran enseñado, el Origen de las Especies, y, la mejor manera de destruirlas;

y, el sacrificio del mundo actual, celebrado con un discurso del Emperador Guillermo, y, música de Wagner, no creo que me dejara una bella impresión, suponiendo, que me dejara vivo;

obligado a optar por un cambio de Civilización, yo, optaría por la China, sobre todo, después que parece probado, que los antecesores de Cambises, reinaron en América;

*voilà la loi du retour...*

y, además, la idea de esos chinos sedentarios, puestos en cuclillas para hacer botones, con los huesos de los vencidos, me es menos horripilante, que la de los granaderos de Francfort, picadillando la carne de los caídos, para hacer salchichas;

porque en fin, los botones, no se los come nadie;

pero, las salchichas...

y, luego, caso de una reencarnación, yo, preferiría renacer chino, sentado cerca de un biombo y dedicado a hacer juguetes; antes que renacer, en un cuartel, destinado a ser el juguete de otros...

cuestión de gustos;

y,

de «afinidades electivas», que diría Goethe.



Hay una clase de escritores que gustan a todo el mundo;

y, son aquéllos, que escriben, como todo el mundo;

no se les cierra ninguna puerta;

y, ¿cómo van a cerrársela si los porteros son los más entusiastas lectores de estos escritores, que escriben como ellos?...



La imantación del medio, ambiente, no saben resistirla, y, no pueden vencerla, sino los espíritus verdaderamente fuertes y, libres de todo contagio ideológico.



Nuestra Ética, como nuestra Estética, están en razón directa de nuestra Sensibilidad, y, son una resultante de ella.



Una sensibilidad, que encuentra eco en otra Sensibilidad idéntica, he ahí lo que da lugar a ciertos gestos mentales de imitación.



La Antigüedad Pagana, que fué la única edad del Arte, sopló su Inspiración, tan fuertemente sobre los espíritus, que su contagio ha dominado los siglos, y, todo artista verdadero, es un artista pagano, aun bajo el Sayal de Fray Angélico.



Sólo un Pensamiento sin ternuras, es capaz de conquistar el mundo, porque la Ternura, es, una Debilidad;  
y, la Debilidad, no ha conquistado jamás.



La Emoción Verbal, es una sensación exclusivamente artística, que los cerebros, cerrados al Arte, o rebeldes a él, no sentirán jamás.



La Emoción Lírica, puede decirse, que es puramente fisiológica;

el ritmo, el color, la sonoridad, no hablan sino a nuestros sentidos, por eso, la Belleza, no es completa, sino cuando es sensorial.



Una Moral, sentimental, se comprende, porque toda sexualidad, es triste;

pero, ¿una sociología sentimental?... ¡eso es absurdo! y, sin embargo, existe: el Socialismo, es eso.



Fuera de las voluntades biológicas de la Especie, no se puede construir nada real; todo lo que queda más allá, de eso, es, el sueño enfermizo de la Ideología.



El Amor, como Instinto, es sagrado, como sentimiento, es falso y, despreciable;

tratar de apartar el Amor, de sus fines naturales, haciéndolo sentimental, es, degradarlo;

el Cristianismo y, el Platonismo, tienen eso de común: el querer hacer un amor a *priori*, fuera del sexo, es decir, fuera de la Vida;

y, ese amor *onírico*, fuera de toda sexualidad, no es el Amor, es: el Incesto; el Incesto Mental, mil veces peor que el Incesto corporal, porque es, más refinadamente corrompido.



Todo lo que no sea el Amor físico, no es, sino el Simulacro del Amor;

la corrupción o la impotencia de los sec-tarios del Sentimentalismo, pueden decir, que «el Amor, es, el culto de dos almas»;

el Instinto y, la Razón gritan que: el Amor, no es, sino: «el holocausto de dos cuerpos».



Perpetuar el Amor, es, el único objeto del Amor;

el gesto de fecundar, es, el único gesto agradable a la Naturaleza, porque es, el único que la salva;

todos los demás, son inútiles;

el Instinto, desprecia lo que es inútil;

y, en eso es superior a la Razón, porque es Infalible;

el Instinto no se engaña jamás;

pero, ¿por qué no confesar, que la Razón, es el Instinto?

el Instinto Superior, de la Especie..



El Instinto, es, la Conciencia del Hombre, y, todo el Hombre;

fuera de él, ya no hay, el Hombre; no hay, ni siquiera la Bestia, porque las bestias todas, obedecen al Instinto: no hay sino el Monstruo, porque el Monstruo, está fuera de la Naturaleza, y, es una negación de ella.



El Instinto, nos lleva de la mano, a través de la Vida, hasta que llegamos al borde del sepulcro; y, si nos rebelamos a entrar en la Nada, es, justamente el Instinto, el que nos hace rebelarnos contra la Muerte;

y, el Instinto, no nos abandona, sino cuando nos abandona la Vida, es decir: el Alma;

¿hay, pues, otra Alma, que no sea el Instinto?...



Es más fácil encontrar el sendero que lleva al corazón de una selva virgen, que hallar en una Virgen, el sendero que lleva a su corazón.



Aquellos que aman las simplificaciones, es, porque tienen el alma simple;

los grandes espíritus, son siempre, espíritus complicados, llenos de una rara agilidad en las cosas del Pensamiento y una invencible necesidad de ejercitarla, frente a los problemas los más complejos de la Vida.



Hay escritores, que no se cristalizan nunca en una actitud, y, cambian, como un celaje;

esos son bellos talentos, plásticos y luminosos;

hay otros, inmutables, en su actitud: se dirían una de esas estatuas de dioses, que los hombres primitivos, esculpían en las rocas, e inseparables de las rocas mismas;

esos grandes caracteres, sólidos y tenebrosos;

el Genio, es cambiante como el Talento, y, firme, como el Carácter; luminoso, como el cielo y, tenebroso, como el Abismo; inasible, como el celaje, e incommovible, como la roca; es uniforme y proteiforme;

sus metamorfosis no son sino formas de cristalizaciones sucesivas;

se renueva sin cambiar;

es por eso por lo que el Genio, tiene algo de Divinidad.



El exceso del Pensamiento, mata siempre el exceso de la Emoción;

hay momentos extraños, en que la Emoción, asaltando por sorpresa el Pensamiento, lo paraliza, y, se hace dueña del Alma;

cuando esa Emoción pasa, el Pensamiento, ya libre de ella, se encarga de analizarla;

y, entonces, ya no le queda sino hacer constatar las huellas de un Ciclón.



Una Sensación, no es, verdaderamente, sino una Emoción profunda, que vive en nosotros, lo bastante para podernos dar cuenta de ella.



Pocos espíritus, se encargan de analizar, la diferencia enorme, que existe entre un Sensitivo, y un Sentimental;

el Sensitivo, es, un temperamento, exquisito, armonioso y morboso, de una delicadeza que se diría musical; apto a recibir todas las vibraciones exteriores y, a vibrar, a su contacto; lleno de una plasticidad luminosa, en la cual se imprimen hasta los más ligeros matices del Pensamiento ambiente; con tal grado de noble impresionabilidad, que se abre o se cierra al contacto de la emoción, como al contacto de la mano, las hojas de la planta, cuyo nombre lleva; temperamento de Poeta;

un Sentimental, es un enfermo de la Sensibilidad, en el cual están pervertidas las fuentes verdaderas de la Sensación;

un temperamento, en el cual, el contacto de las emociones produce un exceso de vibración nerviosa, irrefrenable, que lo hace delirante;

un sér incapaz de asimilar y, dominar el torrente de la Emoción, y, que arrastrado por él, puede ser llevado muy lejos, hasta las playas de la locura, o las del Crimen;

el Sensitivo, está dentro del Arte; es su Dominio;

el Sentimental, está dentro de la Neuropatía, y, fuera del Arte;

la Enfermedad, es su Imperio.



No juzguéis nunca, a un Hombre, por sus primeras palabras: son siempre un balbuceo mental, un gesto de exploración en los otros espíritus;

sólo el alma de los niños, y, la de los tontos, se revelan al primer contacto con la de los otros.



Sólo aquel que es capaz de escribir un bello Idilio, será capaz de escribir una gran Tragedia; porque casi siempre, una Tragedia no es, sino un Idilio llevado a la Ferocidad.



Aquel que ha escrito una gran Tragedia, la ha vivido, o es capaz de vivirla.



Si todos los hombres pudieran escribir con intensidad su propia Vida, el Drama y, la Tragedia, se harían vulgares; porque ¿qué es la Vida de cada Hombre, sino una Tragedia, que tiene por escenario, su propio corazón?

y, ¿qué es la Vida del Mundo, sino una Tragedia interminable, a la cual la Vanidad, no quita nada de su Crueldad?



Las obras de los verdaderos Escritores son el vino del Cielo, hecho para el regalo de los dioses y, la embriaguez de los centauros: una sola gota de él, puede enloquecer a un necio.



La pobreza sicológica de ciertos espíritus, se muestra por su riqueza imitativa, de la cual, el culto de la Gramática, y, el Amor del Clasicismo, son las más violentas manifestaciones.



Un hombre superior, un espíritu verdaderamente exquisito y, refinado, no ama la Sociedad, pero, la soporta;

la Sociedad, menos generosa, no sólo no ama a los hombres superiores, sino que no los soporta.



El Hombre que tiene el poder de graduar y, aun de explicar sus metamorfosis mentales,

es, porque las preve, a causa de haberlas  
preparado;

ese hombre es un Cómico;

su Teatralidad, denuncia su Insinceridad.



A los Escritores, se les perdona, que tengan defectos, y, más, si estos son pequeños, lo que no se les perdona, es, que tengan Ideas, y, sobre todo, si son grandes.



Aquel Falansterio pre-rafaelista, fundado en Cheyne-Walk, por William Michael, Sumburne, Meredith, y, Dante Gabriel Rosetti ¿no fué la adorable ficción, y, como un Avatar de estos monasterios laicos, que Federico Nietzsche, pedía a gritos en su sed de soledad, y, a cuya puerta, hemos visto a Tolstoi moribundo, buscar a tientas, sobre el muro de la Vida?

un Monasterio sin Dios...

la Ciudad sin Amo;

la Ciudad Libre;

¡qué Visión, para alzarla frente a la Ciudad Esclava, a la «Ciudad de Dios» que el

Visionario de Hipona, soñó alzar sobre las ruinas de sus vicios calcinados;

¿la realizarán alguna vez los hombres?  
tal vez...

mañana, cuando la Visión del sombrío Mito Galileo haya traspuesto el horizonte, y, los hombres se vean libres de este sueño fatigante del Cristianismo, del cual son aun prisioneros, y, hayan desgarrado, este sayal de la Edad Media, que los envuelve aún, como un sudario;...

¿vendrá esa alba?

no todas las albas son brillantes, pero todas son seguras, bajo los cielos;

la derrota de los dioses, será la última Victoria de los Hombres, sobre la Tierra;

el Hombre-Dios, suplirá al Dios-Hombre;  
y, entonces, será libre;

¡sólo entonces!...



Hallar lectores inteligentes, es más difícil que hallar escritores inteligentes;

la excelsa raza de los grandes lectores, es una raza expirante, como todas las aristocracias;

en cambio, la raza de los escritores, pulula y se extiende, con una fecundidad de plebe...

la función de escribir, baja de tal manera, que todas las mujeres son ya escritoras...

¿quién formará mañana, la raza exquisita de los lectores?...

tal vez los escritores de Genio, que aleccionados a tiempo, hayan renunciado a escribir por temor de encanallarse, o por orgullo de no disputar a las mujeres, el dominio de las Inteligencias, que ya está en vía de pertenecerles;

¡tanto así sube el nivel de la Inteligencia Humana!...

y, esta vez la Conquista, no nos viene de Atenas;

nos viene de Samos.



Sócrates, ha abdicado;

el Reinado de Safo, se anuncia ya;

¡qué felices serán los hombres, bajo el reinado de Safo!...

he ahí una de las épocas, en que morir es triste...

pero, en fin...

*Après moi le Deluge.*



Se acusa a los pensadores, de ignorar la Vida, porque saben de la Vida, lo que los otros ignoran;

y, se dice de ellos, que no son hombres

prácticos, justamente porque tienen la práctica de los hombres.



Aquel que ha nacido para Maestro de hombres, se afirma en la plena convicción de serlo, precisamente cuando se pasan días y días, sin que nadie llegue hasta su soledad, para decirle: ¡Salve, Maestro!

porque la fuerza de un Solitario está, en eso, en que conserva la fe en Sí Mismo, sin que nadie se la avive.



El Genio, he ahí el culto que no necesita de Vestales;

Aquel que cree enseñar algo nuevo al Mundo, es, porque el Mundo, no le ha enseñado nada.



La Antigüedad de la Vida, prueba lo imposible de la Novedad, en la Vida.



Y es imposible *revelar* nada a los hombres; apenas, es permitido recordarles algo.



Ya no es posible decir Verdades Nuevas, sino *formas nuevas* de la Vieja Verdad.



Siempre, es un gesto de gran Misericordia, hablar a los Hombres, en nombre de la Verdad, porque así se les hace creer que la Verdad existe...

así como a los niños huérfanos, se les dice constantemente que su Madre va a volver...

el Hombre, es un sér de tal modo miserable, que ninguna forma de la Misericordia, es excesiva para con él.



La Mentira, es siempre, un gran gesto de Piedad; hacia nosotros, o, hacia los otros; nunca un hombre dice la Mentira, sino para salvarse o para salvar;

cuando hemos visto que esa quimera que llamamos, la Verdad, no puede darnos la Ventura, entonces, apelamos a ese otro fantas-

ma, que se llama: la Mentira, con el vano empeño de arrancársela;

la Verdad, no ha tenido siempre, sino Mártires;

la Mentira, no ha contado sino Apóstoles;

y, si le ha sucedido a algún Hombre, morir por haber dicho la Mentira, fué, sin duda, porque llegó a convencerse sinceramente, y, logró convencer a los otros, de que predicaba la Verdad;

y, los hombres, lo mataron, como si realmente, la Verdad hubiese sido dicha por sus labios;

he ahí, por dónde, los Impostores, se parecen a los Redentores, ya que en todo lo demás, los Redentores, se parecen, tan extrañamente a los Impostores;

¿cuál predica la Verdad?

¿cuál la Mentira?

pero, ¿qué son la Mentira y la Verdad, sino dos formas ideológicas e idénticas de nuestro Pensamiento?...

¿y, la Vida?

la Vida es el eje oscilante entre la Verdad y, la Mentira; empeñada en apoyarse siempre, sobre aquellos dos polos de la Nada.



Los pueblos que se corrompen en la Escla-

vitud, tienen una Esperanza: salvarse por la Libertad;

pero, a los pueblos que se corrompen en la Libertad, ¿qué esperanza les queda? morir por la Esclavitud y, desaparecer en la Conquista.



Yo he visto un gran número de hombres, pensando, *cómo* hacer su Libertad, pero, he visto un mayor número, no sabiendo *qué* hacer de su Libertad.



El paroxismo dramático, que ciertos libros, nos producen, al comenzarlos, se asemeja a la intensidad de emoción, con que miramos un paisaje nocturno antes de entrar en él;

cuando ya nos hemos posesionado de ellos, la posesión, disipa la obsesión;

no pierden nada de su fuerza, pero pierden todo su Misterio;

y, una disminución del Misterio, es siempre, una disminución de la Belleza.



Eso de la Unidad Clásica, en el Arte, es, una de tantas fantasías, inventadas por los incapa-

ces del Arte, para juzgar y, condenar a los grandes Artistas, que son bastante fuertes, para escapar por su grandeza, de todos esos Tribunales del Precepto.



A ciertos Escritores, no se les quiere perdonar su grandiosidad de expresión, que viene de su grandiosidad de impresión;

ven las cosas grandemente, grandemente las conciben, y, grandemente las expresan porque pensar con grandeza y, producirse con grandeza, son los gestos naturales de su Espíritu, sin pensar que hay gente pequeña, que no ama sino las cosas pequeñas, y, no tiene admiración sino para todo lo que sea pequeñez;

este antagonismo de visión, hace ese antagonismo de opiniones;

ese antagonismo, sería una fatalidad, si para el Hombre Superior, pudiera ser fatal, el odio de los mediocres;

pero, he ahí uno de los escollos del Genio, no saber que la Envidia existe: la ignora...

las águilas no saben sino de la existencia de las cimas.



El Pesimismo en los Poetas, viene de su aproximación a la Realidad;

~~~~~

un pájaro, que cortadas las alas, se viese obligado a marchar perpetuamente en tierra, se haría interiormente pesimista;

la nostalgia del azul, es el pesimismo de los poetas y, de los pájaros.



El Poeta, que lograra matar su Dolor, mataría su Poesía;

es la fuente obscura de sus tristezas, la que fecunda el Jardín Interior de sus Creaciones.



La suntuosidad, la fastuosidad, la elegancia ornamental, que ciertos grandes escritores, saben poner por igual, en sus discursos, como en sus trajes, es siempre acerbamente criticada, cuando no calumniada por los menesterosos de todos los matices, que ven en la riqueza mental o material de otros, un insulto a la tristeza de su penuria personal, no tan grande sin embargo como su espantosa miseria intelectual;

son ellos, los que declaran, que el amor a ciertas cosas delicadas y, exquisitas, como los perfumes, las sedas, y, las flores, son cosas femeniles;

que el lujo noble y, aristocrático de los trajes, de las maneras y, de la Vida, están reñidos con la masculinidad y, con las letras...

son los discípulos retrasados, de no sé qué Murger, fantástico, empeñados en hacer de la Literatura, una Bohemia zarrapastrosa, que ya no existe en ninguna parte;

estos apóstoles de la mugre, deben convenirse, de que puede aún haber bohemios, pero que ya no hay Bohemia;

proclamar desde el fondo de una taberna que el hombre debe oler a tabaco, o ajeno, y, a olores de hembra recién tocada, es una Estética de burdel, que puede aun tener secretarios entre los cerdos, pero, que no los tiene ya entre los hombres!



Tal vez muchos de los más grandes historiadores, no habrían sido novelistas, pero no hay un gran novelista que no pudiera ser un Supremo Historiador: tanto así entra, la Ficción en la Historia.



La Teatralidad, es inseparable de ciertas actitudes;

y, la Teatralidad, hace dudar siempre de la Sinceridad;

tal sucede con Tolstoi;

esta alma de Profeta chino, enamorada por igual, de la Notoriedad y, de la Soledad, y, que buscando siempre la última, lo hizo de modo de exasperar terriblemente a la primera, es desconcertante y, enigmática, en su aparente y, luminosa Simplicidad;

este dios Pan, de los desiertos rusos, este Ca-
kya-Muni, de la estepa, fugitivo de la ermita familiar, es complicado como todos los problemas de la fisiología, que, con un largo y pertinaz esfuerzo de espiritualidad, ha logrado descentralizar de su radio de acción, colocándolos en las movedizas y, falsas perspectivas de la Metafísica y, de la Ética;

la animalidad, es decir, la humanidad, que es la forma verdadera e invariable, por la cual se puede científicamente explicar y clasificar ese problema fisiológico llamado, el Hombre, se había de tal manera extraviado, desvirtuado, en Tolstoi, por un esfuerzo violento y, antinatural, hacia la idealidad, que como siempre que se contraría la Naturaleza humana, buscando la perfección fuera de ella, el análisis queda perplejo, ante estos seres desperfeccionados por sed de Perfección, los cuales realizan, inconscientemente el decir profundo de Pascal: *qui veut faire l'Ange, fait la bête*;

este tártaro fenomenal y teatral;
¿era un Reformador?
¿era un Pensador?
¿era un Cómico?
para Reformador, le faltó la novedad;
para Pensador, le faltó profundidad;
para cómico, le faltaban, elegancia y agilidad;

su doctrina, era simple, como un versículo de la Biblia;

su Pensamiento, ligero como un pájaro;
su comicidad, candorosa, como la de todo cómico oriental;

sus gestos, eran pesados, como los de un oso;

su alma, cándida, como una paloma;
su pensamiento, ligero y triste, como una mariposa de Melancolía;

porque lo que caracteriza, la Obra de Tolstoi, es eso, una gran Tristeza; y, ese es su mayor, si no su solo elemento de Belléza...

una Tristeza enorme, como la de un horizonte polar;

Tolstoi, no fué el alma rusa; Tolstoi fué el alma tártara;

todo el Desierto estaba en él; fué el desierto en acción;

la Estepa, en marcha;

¿hacia la Civilización?

no;

contra la Civilización;

Tolstoi no fué la síntesis del Espíritu ruso;
el ruso, está más cerca de la Civilización;
Tolstoi, fué el Espíritu mongólico;
fué un Gran Chino, inconsolable;
¿no veis en él, la infantilidad, sin profundi-
dad, que son distintivos del Arte chino?...

y, luego, aquel concepto de la Fatalidad, tan
eminentemente, fakirino;

toda el Asia, estaba en Tolstoi; enorme, so-
ñadora, brumosa;

su sueño, era un sueño oriental, batido por
huracanes del Occidente, que lo exaspera-
ban, sin destruirlo, y, sin lograr embelle-
cerlo;

era el sueño de un Mujik, que hubiese leído
a Juan Jacobo;

era ingenuo, como todos los primitivos, y,
escabroso, como todos los ingenuos;

rudo y, cándido, como todo bárbaro, porque
se conservó siempre bárbaro hasta la médu-
la de los huesos, bárbaro su Evangelio, bár-
baro su acento, bárbaro su estilo; bárbaro su
pensamiento, bárbaro su concepto del Arte,
por no decir, su furor terrible contra él;

furiosa alma de bárbaro, con osamenta de
cosaco, embellecida y, endulzada por el sueño
de la vaga poesía de un Fakir, que hubiese
oído en la soledad de la Noche, los ecos de
una música de Wagner, escapada de Bay-
reuth; :

así llegaban a sus oídos, los ecos de la Be-

lleza: confusos, lejanos, incomprensibles, para sus rudos oídos de mongol;

el alma y el Pensamiento de Tolstoi, no entraron nunca en la civilización, y, por más que en ocasiones llegaran hasta a abreviar en las cabeceras de sus torrentes mentales... quedaron siempre al lado allá del Cáucaso, en pleno sueño asiático;

su alma sacerdotal y patriarcal, no hizo nunca el viaje mental a la Grecia, y, este filósofo embrionario y, rústico, no soñó nunca con la conquista de Atenas, ni con hacerse coronar con rosas de Arcadia, en los jardines de Academus;

fué el antípoda del Genio griego, hecho de ironía, de gracia, y, ligereza;

ni un átomo de la concisión, de la elegancia, de la armonía del espíritu latino, había en él;

algo de vulgaridad alemana, y, brusco *humour*, inglés, atravesaban su pensamiento, pero no constituyeron nunca modalidades ni vicios de su temperamento de escritor;

permaneció el oriental, taciturno y, hosco, víctima de una fantasía enfermiza de monje alucinado;

tal vez, después de la de Pascal, no ha habido una alma, más trágica y, más atormentada que la suya;

tal vez el Tasso...

tal vez Leopardi...

¿pero cómo comparar esas dos grandes fuentes de lirismo latino, con aquel Ganges de la Desolación, atravesando los desiertos, sordo a toda armonía, aun a la lejana armonía de las estrellas?...

más que el enemigo de la Civilización, fué su prisionero;

un prisionero lleno de arrebatos de rebeldía, que lo llamaban desesperadamente hacia la Soledad;

este Prometeo, con blusa, tenía el alma solitaria; y, la sociedad era la roca, atado en la cual, sentía que el buitre de la Civilización, le desgarraba las entrañas...

la orgía de sus lamentos, llena el mismo ámbito que escuchó los gritos del Rebelde contra Jove; y, el mismo clamor de Justicia, llena el mismo espacio de la Tierra;

al través de una espesa procesión de siglos, la misma cadena de montañas, escucha en la misma soledad, el mismo grito;

una sola pasión, la pasión de la Justicia, fué la Epopeya de aquel hombre; a cuyo paso, se sintió en el desierto, como una cadencia de legiones...

ese Homero, tártaro, ensayó todos los géneros de la Profética, queriendo subir por ellos, hasta la cima donde duerme el rayo, que era la codicia de sus manos;

en un Poema épico, lleno del Absoluto del Dolor, su Musa sin lirismos, expandió su ver-

bo, lleno de abruptuosidades visionarias, empuñado en cantar, no las batallas de los dioses, sino una Gigantomaquía de jayanes;

¿por qué escribió novelas, este San Pablo ruso, en el cual parecía reencarnada, el alma violenta y, Apostólica del Visionario de Damasco?...

escribió novelas, como sus antecesores, los de Atila, montaban a caballo;

porque ese era el mejor vehículo, para ir a la conquista del mundo;

¿cómo este hombre, tan ferozmente enconado contra las artes, ensayó hacer cosas de Arte?...

¿recordáis su famosa requisitoria a ese respecto?

nunca la Suprema Belleza, fué más brutalmente abofeteada, que por las manos de ese Mujik epiléptico, lleno de una salvaje cólera;

¿recordáis la «Respuesta» del Sar Peladan?

se diría el diálogo de un Mago y de un Jugar, a las puertas de un templo de Bizancio;

filósofo infantil, su elocuencia de falanstério, tenía mucho de charlatanismo, pero un charlatanismo sincero, no exento de grandeza... ni de sofisma;...

por momentos, se diría que su voz sonaba en un *carrefour* de Alejandría, entre un corro de esclavos y de sofistas;

~~~~~

su grito, que era como un huracán de la estepa, en una selva de pinos, tenía a veces graves sonoridades musicales, de esas que tienen las selvas, cuando el dolor de las tardes canta en ellas...

su verbo, encrespado y, guijarroso, está más cerca de las rudezas alpestres de Joseph de Maistre, que de las dulzuras exquisitas de Bonald;

fué demasiado puro, para asemejarse a Rousseau; y, tuvo demasiado, el respeto de su pensamiento, para ser acompañado con aquél;

escritor de más valor, que valer, acaso extrajo, gran parte de su valer, del exceso de su valor;

¿creéis que si no hubiera sido ruso y, escrito sus grandes llamadas a la Justicia, en las tierras de la Autocracia, habría hallado la mitad de su nombradía?

...

¿artista?

¿qué culpa tuvo si su mentalidad de scyta no lo hizo bastante comprensivo de ciertos matices y ciertos fenómenos del Arte y, de la Civilización?

como era un Sentimental y, no un Sensitivo, las bellezas del Arte, no hallaron en él, un terreno vibratorio, bastante a despertar su sensibilidad selvática, ajena a todo lo que no fuera los cielos de la contemplación,

porque su naturaleza era la de un asceta impetuoso, extraño a toda otra voluptuosidad, que no fuera la de su Ensueño;

fakir fatalista, de un fatalismo pseudo-cristiano, propio a consolar el alma de esas razas vencidas, porque no han sido nunca libres, su actitud profesoral y, altanera de Apóstol, tuvo nobles gestos trágicos, dignos de impresionar por su grandeza el corazón de estas razas occidentales, fatigadas y desilusionadas, de los gestos sin fausto, y, de las palabras sin sonoridad, de esta época crepuscular y bizantina, tan semejante a la decadencia y que parece anunciadora de una próxima extinción, lo cual sociológicamente hablando, quiere decir una Renovación.

predicó la Paz, con acento de batallas, y, habló del Amor, con una voz en que tremaban todos los gritos del Odio, apenas asordinaados, por una vaga Piedad Apostólica, que le subía del fondo de las entrañas, y, llegaba lentamente, tardamente, hasta su corazón;

era asceta más por temperamento, que por Virtud; nació con sayal;

su voz, alzada en el Desierto, no adquirió todo el diapasón de su sonoridad, sino cuando a sus gestos litúrgicos añadió los acentos de la Plegaria;

entonces, llegó al más alto grado de Pureza y, de Fuerza, que voz y, Pensamiento de Hombre, hayan podido alcanzar, sobre la fa-

tal miseria de las cosas, y, sobre las soledades de la tierra;

fué, un bello ejemplar de Humanidad;

fué, uno de esos hombres portentosos y, luminosos, que el Destino suele colocar a veces, sobre la roca escarpada de los siglos, para iluminar con sus ternuras, el viaje misterioso de los hombres, hacia la Nada; el solo Hombre, que después de Hugo, haya merecido, ser llamado: un *Hombre-Faro*;

murió buscando la Soledad; extraviado en la propia noche de su alma, tanteando en las tinieblas, para buscar sobre el muro negro, la puerta de la celda donde quería encontrar su soledad;

eso fué su vida; un largo extravío en el mundo;

y, su último gesto, fué un gesto de horror hacia ese mundo, que lo perseguía con sus aplausos;

murió como un bárbaro, huyendo de la Civilización, que no había podido anonadar;

y, expiró, como un anacoreta a quien han murado la puerta de su cueva;

tendiendo sus brazos hacia la Soledad;

¡noble y, triste Moisés asiático, en el caudor de cuya barba fluvial, se anidaron todos los sueños del nihilismo!;

su figura pánida de Demiurgo, se alzaré siempre, en los campos de Yasnaia-Poliana, como la de una Divinidad, amable y paternal,

cómo la estatua de un dios fluvial, padre de un río de mansedumbres, a veces huracanado y, rugidor;

y, esa figura despertará siempre el respeto aun de aquellos que no quieran darle su Admiración;

los siglos, le disputarán su Gloria de Reformador, su talla de Pensador, su derecho a ser llamado, un Artista;

pero, lo que nadie le disputará es, su gloria de: Santo;

porque eso fué, él;

ese tipo de mentalidad incompleta y morbosa, grande por su exaltación;

ese producto de civilizaciones inferiores, nacido en el seno de todas las razas esclavas, y, de todos los pueblos primitivos: un Santo.



Cuando históricamente hablando, se dice: «La Grandeza de los Romanos», debe leerse: «La Fuerza de los Romanos», porque a los ojos de edades libertadas, no puede ser considerado grande, un pueblo que no amó nunca la Justicia, y sólo empleó sus armas para sembrar la Esclavitud sobre la Tierra.



La Tiranía, se parece a la Religión, en que bajo ella «El Terror es el Principio de la sabiduría»;

y, el Temor, es la única Autoridad de los que no pueden inspirar respeto; y, el único respeto de los que no tienen Dignidad.

Hablar de Honor, en un pueblo que no tiene Libertad, es un lujo que se permiten los esclavos, pero, que toleran difícilmente los amos.



Los Despotismos, aman mucho las apariencias del Respeto, acaso porque saben, que todo en su Poder, es apariencia.



La doctrina de, Epicteto, de que, un esclavo puede conservarse hombre libre, no pasa de ser un consuelo para la Esclavitud, que en-

cuentra fórmulas para todo, hasta para la Esclavitud del Consuelo.



Las almas esclavas se parecen a los elefantíacos en eso: en que aspiran a sembrar el contagio de su lepra.



Un esclavo, no tiene sino la Muerte, como única puerta abierta sobre el campo de la Libertad: matarse él; o matar su Esclavitud.



Es cosa bien humillante para la Naturaleza Humana, ver que los pueblos esclavos, hallan más razones para soportar su Esclavitud, que sus amos para imponérsela.



Puede concebirse un Despotismo sin soldados, pero, no sin sofistas;

Los centuriones de la palabra, siembran mejor la Esclavitud, que los centuriones de las armas, porque éstos van encadenando a los es-

píritus libres, mientras los otros, no encadenan sino las manos de los hombres ya vencidos.



No hay nada más vil, en la escala de los despotismos, que, el Esclavo Intelectual, o mejor dicho, el Intelectual Esclavo, porque es aquel que teniendo conciencia de su bajeza, no entiende renunciar a ella;

para él, la Esclavitud no es una desgracia, sino una profesión;

y, profesar la Esclavitud, no es ya la manera más vil de sufrirla, sino la sola manera, que los hombres hayan encontrado de deshonorarla.



Los Despotismos, aman mucho las Religiones, porque éstas, hablando a los hombres de las cosas del cielo, les hacen olvidar las cosas de la tierra; y, empeñadas en hacerles creer que son ángeles, les hacen olvidar fácilmente, que son hombres;

y, ¡ay! de los Despotismos, el día que el Hombre, recuerde que lo es...

porque en nuestros días, no se es esclavo, sino cuando se renuncia voluntariamente a ser Hombre.



No siempre es una tristeza tener enemigos;  
hay un gran placer en tenerlos, cuando se  
encuentran de su propia talla;

matar leones, debió ser un gran placer en  
Hércules;

pero Hércules habría sido muy desgracia-  
do, si se hubiese visto obligado a emplear su  
masa para aplastar hormigas.



Tener grandes enemigos es un distintivo  
de Fuerza;

tener grandes amigos, es apenas un distin-  
tivo de Fortuna.



Sólo la Fuerza tiene enemigos;  
la Debilidad, no tiene sino contrarios.



La Antigüedad, conoció, ese triste producto  
de su civilización, llamado el Esclavo Inteli-  
gente;

pero, sólo al refinamiento de la Civilización  
nuestra, le ha sido dado producir, el Intelec-  
tual Esclavo;

fué a la aparición de la Prensa, cuando el Intelectual Esclavo, apareció sobre la tierra;

la Prensa fué su madre;

y, el diarismo, es su Dominio;

felizmente, la Prensa tiene otros hijos;

y, el diarismo tiene otros dominadores.



Cuando Buffon, definía, el Genio, como: *una larga paciencia*, quizá encontró en esta fórmula, la única manera de ingresar en el gremio de los genios;

el Autor de la «Historia Natural», encontró esta manera muy natural, de calumniar la Historia;

acaso, porque habiendo escrito con gran paciencia la Vida, de los animales, encontró que el Hombre, es el animal más paciente de la Vida;

capaz por su Paciencia, de soportarlo todo: hasta esas definiciones;

¿por qué con esta definición, aquel que fué llamado «el Poeta de los animales», ha querido exhibirse como el más animal de los poetas?...

para averiguarlo, sería necesario Genio, es decir: Paciencia;

y, yo siento que me falta;

dejo esa tarea, a los hombres *geniales*... según Buffon.



El gran Federico, de Prusia, hizo, en su tiempo, un viaje a Strasbourg, para conven- cerse, de si era verdad, que los franceses, eran tan ridículos, como se decía;

la Muerte, fué avara de esa sensación, con este grande Hombre;

doscientos años más, que hubiera vivido, y, le habría sido dado, sin moverse de Berlín, ver entrar en su Palacio, el Ridículo, coro- nado;

yo, sé de gente, que hace hoy, a Berlín, un viaje, con el mismo objeto, con que Federi- co, lo hacía a Strasbourg...

y, no son desilusionados;

y, es, que con el tiempo, todo cambia de lu- gar... hasta el Ridículo;



Los «Doce Trabajos de Hércules», me pa- rece que no hayan existido, o debieron de ser muy malos, porque todavía, no he visto un Crítico de ellos.



Los necios, se estiman entre sí;  
¡hasta en eso se diferencian de los hombres de talento!...



Los escritores de Genio, no tienen entre sus contemporáneos, Jueces, sino Verdugos; los unos, los ejecutan porque no los comprenden; y, los otros... porque los comprenden demasiado...



Los enemigos del Genio dicen: «Si es un Genio, ¿por qué no lo comprendemos?»... y, si lo comprendiérais, ¿sería un Genio?...



La corte de un Escritor, ya consagrado, se compone:

de aquellos que aspiran a igualarlo y confiesan ingenuamente su Esperanza;

y, de aquellos, que aspiran a eclipsarlo, y, que ocultan cuidadosamente su audacia; sólo, hay unos, que no entran en su corte, y, son:

aquellos que tienen conciencia, de no poder igualarlo nunca, y por consiguiente, de no superarlo, jamás!...

y, esos, no lo cortejan;

esos... lo cortan.



Las amistades de un Hombre de Genio, no son sino, enemistades domesticadas: los leones palaciegos de Menelik;

esas amistades, se forman, de aquellos, que no tienen aun fuerzas para ser sus enemigos, y, de aquellos, que no tienen ya interés ninguno en serlo.



Y, he aquí que ha tenido lugar, la «Apoteosis del Verdugo»;

del Verdugo? dije mal;

se es Verdugo por profesión; o, Verdugo por inclinación;

el conde Joseph de Maistre, a quien me refiero, era esto último;

no tuvo la mano de un Verdugo; tuvo simplemente: el corazón;

a falta de hacha, tuvo la pluma;

y, no pudiendo decapitar a los hombres, se encargó de decapitar brutalmente las Ideas;

píamontés rocalloso y rencoroso, lleno de anfractuósidades, tuvo por la Revolución Francesa, uno de esos odios que a fuerza de ser vehementes, tienen el aspecto de ser nobles;

la odiaba con el odio de un Diplomático, a

quien no han pagado su sueldo, a causa de ella;

y, ya sabemos que un Diplomático, en ese caso, es capaz de todo, hasta de tener talento;

el conde de Maistre, se hizo escritor; y, no sabiendo qué hacer de su librea de Diplomático, sin dietas, se hizo un uniforme de Granadero del Dictorio, y, salió en campaña contra el Corso Aventurero, que infestaba la Europa con el humo de sus batallas;

y, el conde, escribió entre otras cosas: «les Soirées de Saint Petersbourg»; libro brutal, no carente de elocuencia;

el criterio del Conde, era expeditivo, como el de un Juez de su terruño, que decía: *Moi je pend toujours et ne me trompe jamais*;

y, el conde ahorcaba, mentalmente, todo lo que fuera liberal, y, creía, no equivocarse nunca;

y, hacía bien;

el hombre que cree que se equivoca, termina por equivocarse siempre;

el conde, no tenía un gran talento, pero, tenía el bastante, para saber, que no son los hombres de gran talento, los que gustan generalmente como escritores, y, por eso escribía, seguro de gustar;

¿contra qué escribía?

contra la Francia y, contra los franceses; he ahí por qué los franceses, han celebrado su centenario;

no era un francés, pero, mereció serlo, porque escribió contra la Francia, con el furor de un alemán;

razón de sobra, para que los franceses, celebren el centenario, de aquel que escribió su lengua, sólo para insultar sus conquistas;

porque, la Generosidad, es eso: olvidar la afrenta y no perdonar jamás el beneficio;

el conde de Maistre no tuvo, sino dos divinidades: la Guerra, y, el Verdugo;

desde luego que creía en Dios, porque sino; ¿cómo iba a amar estas otras dos divinidades subalternas?...

él, declaraba, que la Guerra, «es divina», y, que la «institución del Verdugo, es, de origen divino»;

ni más ni menos, que como la de los reyes; y, nadie defendió estas dos Ideas, con más calor, que el Conde Joseph de Maistre;

pero, hay que hacer una Justicia del feroz defensor de estas dos bellas Instituciones sociales:

él, Glorificó la Guerra; pero, no fué nunca a ella;

defendió con gran calor, el cadalso; pero no estuvo nunca condenado a muerte;

eso da a sus ideas, cierto tinte de desinterés, encantador, como todos los desintereses de la Vida;

tiene además, su forma heroica;

porqué eso de alabar instituciones que no nos amenazan, es siempre heroico;

y, el Heroísmo, como la Providencia, tiene senderos ocultos a las miradas de los hombres;

he ahí, por qué la Francia, ha celebrado el centenario de Joseph de Maistre, y, monsieur Emilio Faguet, de la Academia Francesa, ha hecho su Apología;

esta frecuencia irrazonada de celebrar los centenarios, debe ser un gran consuelo, para los que aspiran a esa revancha póstuma;

y, es que la Vida, se ha hecho de tal manera insostenible, que los hombres, ya no celebran en esos centenarios, sino el heroísmo de haber nacido;

he ahí por dónde, todos resultamos héroes; sin saberlo...

como el hombre de Moliere.



En las lágrimas de la mujer, hay siempre un poco de todo; menos de Sinceridad.



La Tolerancia, en ciertos hombres políticos, es un campo neutral; que los protege de todo y no los compromete a nada.



La Intolerancia, principia por no tolerar a los otros, y, acaba, porque nadie la tolera.



La Fraternidad, es una cosa que el Infortunio invoca siempre, y, la Fortuna no nombra jamás.



El Matrimonio es una cárcel que no tiene sino una puerta: la Muerte;

y, una ventana: el Adulterio;

y, la mayor parte de los prisioneros, se escapan por la ventana...

tal vez porque tienen la seguridad de volver a ser encarcelados...

todo es cuestión de costumbre...



La Abnegación, no es sino el Arte de ser cruel consigo mismo.



Cuando yo leo las Máximas de Marco Aurelio, lo admiro mucho;

cuando leo la Historia de su tiempo, lo admiro menos; ¡

y, es porque me pregunto:

¿cómo este grande hombre que se ocupó tanto del Imperio de la Moral, se ocupó tan poco de la Moral de su Imperio?

y, es, que los Emperadores Filósofos, entran de tal manera en el Imperio de la Filosofía, que olvidan su propio Imperio;

lo cual, si no conviene mucho a las Ideas, porque caen bajo la ignorancia del cetro, conviene algo a los hombres que quedan libres por un momento del cetro de la Ignorancia.



Los vicios que menos perdonamos a los otros, son aquellos que nosotros tenemos, porque nos parece que nos los roban;

¡tan arraigada está en el Hombre la Idea de la Propiedad!;

¿en qué vicio suyo, pensaría Prudhon, cuando declaró, que: «la Propiedad es un robo?»...



Al nacimiento de un hijo, se marcan inmediatamente los caracteres específicos del matrimonio;

la madre, ve en el hijo un nuevo Amo;

el padre, ve en el niño, un nuevo esclavo;

y, 'desde los primeros vagidos, la madre se apresura a 'aceptar la Tiranía;

y, 'el 'padre se apresura a imponerla...

y, 'el niño que, aun no ha vivido, tiene ya, un 'Amo, y, 'un esclavo...

indudablemente, 'que la Libertad es la herencia del Hombre...



Los pequeños pensamientos, no soportan el examen;

y, los grandes pensamientos, escapan de él;

los grandes pensamientos, son, como las grandes montañas, que el sol las ilumina, pero, no las hace nunca transparentes.



La Esperanza se engaña casi siempre;

el Desencanto no se engaña jamás...

pero el encanto de la Esperanza, es la sola fuerza de la Vida;

y, su razón de ser.



Un corazón ambicioso, es, un corazón sin amor; o, mejor dicho: consagrado al solo amor de la Ambición.



Si la Prosperidad, no nos cría sino envidiosos; /

si la Desgracia nos aleja los amigos;  
¿dónde pues hallaremos el verdadero corazón del Hombre?...

¿dónde?

en eso;

en la Envidia que tiene a la Prosperidad;  
y, en el horror que tiene a la Desgracia...  
en esas dos bajezas está todo el corazón del Hombre.



La Razón, sirve para examinar todos los vicios, pero, no sirve para corregir ninguno; porque la Razón misma es un Vicio: el vicio de razonar.



Odiar a aquellos que no hemos podido vencer, eso, es de corazones débiles, incapaces de utilizar, la lección de la Derrota;

el Hombre verdaderamente fuerte, admira a aquel que no ha podido vencer y, casi le agradece, porque la derrota de sus fuerzas, le ha revelado el secreto de su debilidad, y, la inutilidad de sus armas, le ha hecho ver la necesidad de mejorarlas;

la derrota, no es derrota sino para los débiles;

para los fuertes, la derrota es, un nuevo camino abierto a sus Victorias.



Nada deleita tanto, como la lectura de los Moralistas, porque nadie como ellos, nos revelan, más encantadoras y, secretas perversidades.



Yo veo a muchos hombres, empeñados en perseguir los vicios;

y, veo, a todos los hombres, empeñados en cultivarlos;

solamente, observo, que cada cual persigue, aquel vicio que no posee.



Los espíritus delicados, ocultan con más cuidado, un infortunio que una falta, porque sienten bien, que la compasión, es mucho más humillante que el castigo.



Los hombres muy jóvenes, no aman sino la belleza del Amor;

los hombres de edad, tienen el Amor de la Belleza;

es éste un instinto muy delicado, que aparece en nuestro corazón, cuando toda brutalidad ha muerto, y, empieza a germinar en los jardines ya mustios, esa flora crepuscular, que no se abre sino en los parajes vecinos a la Noche y, a la Muerte..

es entonces, cuando comprendemos toda la intensidad del Amor...

cuándo ya no podemos ser amados con intensidad...

y, si logramos inspirar algún sentimiento, es, en una alma tan triste, que supera la enormidad de tristezas de nuestro corazón...

y, es en esa doble soledad, donde el Amor dice, sus últimas frases, sus vagas palabras, semejantes a un dulce aliento, pronto a morir en los labios del Silencio...

y, sin embargo, nuestro corazón no ha muerto, y, el Amor vive en él, como una grave melodía sobrenaturalmente grandiosa, que muere de la tristeza, de no hallar un dios, siquiera sea invisible, que sepa interpretar, el ardiente misterio, y, la vaga y conmovida armonía de sus palabras;

en amor, hay una palabra, más cruel que la palabra: ¡Nunca!...

y, es, la palabra: ¡Tarde!...

llegar tarde al Amor, es peor que no haber llegado nunca;

el *never more*, de Poe, es un cántico de Gloria, junto al *Trop tard*, de ciertas almas desoladas.



Enrojecer de una falta, es, mostrarse inferior a ella.



El Remordimiento no es sino la pequeñez del Crimen.



La estimación se profesa a aquéllos que no podemos amar;

y, es, la más torturante tristeza de la Vida, profesar un loco Amor, a un sér, a quien tenemos que negar toda racional estimación;

felizmente el corazón que ama, no raciocina;

y, si raciocina, es porque más felizmente, ha dejado de amar.



Es, a causa de que la Honradez es un Negocio, que la mayor parte de las gentes de Negocios, son honradas.



Aquellos hombres que gritan muy alto, su Honor, como aquellas mujeres que proclaman, constantemente su Virginidad, es porque los han perdido o, tienen un deseo loco de perderlos...

y, en ese caso, proclamarlos, es, la mejor manera de ofrecerlos.



El Olvido, es muchas veces, la Castidad, del Amor;

pero, la Castidad, no es nunca, el Olvido del Amor.



Todo tiene un precio en esta Vida;  
todo: menos la Vida.



La única forma de la Probidad, que conocemos, es, la Muerte;  
es la única que no podemos sobornar.



Cuando una mujer, os ama por interés, tenéis en el bolsillo, la llave de su corazón; pero, si esa mujer, os dice que os ama sin interés, es como un cofre fuerte; apresuraos a aprender el secreto de su corazón;

es necesario que conozcáis cuanto antes, el interés que tiene en amaros sin interés.



El amor a la Gloria, ha hecho los Grandes Héroes, pero el Amor al Amor, ha hecho los Grandes Hombres.



Hablando de Pico de la Mirándola, yo he oído quien habla del «Genio de la Erudición»; pero, no he leído todavía a un pensador bastante osado, para hablar de «la Erudición del Genio».



¿Será verdad, que nuestra Raza, toda de Belleza y, de Armonía, no puede dar de sí, esa exquisita y pensativa, flor de Meditación y, de Profundidad, que se llama: un Pensador?

¿No podemos los latinos de ninguna latitud, dar, ese Conductor, que lleva a las almas en el gran silencio ilimitado, por el Misterio del Tiempo, a la Conquista de esa Inacabable Ilusión, que se llama: la Verdad?

¿carecemos de la Fuerza Misteriosa que crea ese torbellino de fuerzas, que se llama un Pensador?...

uno, lleno de ese Esplendor Interior, que irradian los grandes Orientadores, de una Época y de todas las épocas hacia las cimas de las cosas irreveladas, donde se oculta, si es que existe, el Sol de la Verdad, no lo tenemos;

los que dirigen el Pensamiento filosófico del Mundo, son hombres de otra raza;

son dos sajones Shopenhauer, y Nietzsche;

todo lo que hoy piensa, en el mundo; piensa con ellos, o contra ellos;

y, he ahí por qué el Pensamiento del Mundo, no es absolutamente libre: porque la Libertad, es latina; el Orden, puede ser sajón; pero la más bella flor de la latinidad, se llama: Libertad;

¿que es por ese amor a la Libertad, por lo que nosotros hemos caído tantas veces, en la Anarquía?

sea;

pero es por su Amor exagerado del Orden, por lo que ellos, no han salido nunca de la Esclavitud;

Shopenhauer y Nietzsche, son alemanes, y, por eso no pueden ser absolutamente libres;

quien dice alemán, dice más que Régimen, dice Regimiento;

el mundo morirá sin haber visto el espec-

táculo, de un alemán verdaderamente libre;

Shopenhauer se halagaba, de que Alemania era el país, que contaba más ateos;

sí; es el que tiene más ateos... y, más soldados...

pero ningún soldado ateo;

eso prueba que los alemanes pueden destronar fácilmente, a sus amos del cielo... pero, ¿tocar a sus amos de la Tierra?... eso sería dejar de ser alemán;

y, no hay excepción posible...

Goethe, el olímpico Goethe, fué un cortesano áulico de Weimar;

aquel lobo tan genial, que fué Enrique Heine, ese sí mordió los talones de los amos, y, por eso murió fuera del territorio y, del corazón de los alemanes;

y, es tal la fatalidad que pesa sobre la raza, que Heine, huyendo del caporalato coronado, cayó bajo el caporalato del hogar, y, fué el esclavo de su mujer, una especie de Kaiser con enaguas, con la misma mentalidad del Kaiser, y, sus mismas teorías sobre la autoridad, pero, con una manera más expeditiva de aplicarlas;

y, el pobre Heine, no tuvo ninguna Constitución que lo protegiera de los golpes; ni siquiera su constitución física...

y, los alemanes se hacen la ilusión de tener una Constitución que los protege de los golpes...

y, todo es cuestión de Ilusión;  
especialmente, en eso de la Libertad;  
necesario es confesar, que esa cohorte pretoriana, ese Imperio de soldados, ha dado y da, los más grandes pensadores del Orbe!...

yo, admiro mucho a los alemanes, pero, a los alemanes *apolíticos*, es, decir; fuera de la política;

y, yo pienso que Dios, al crear al alemán, pensó hacer el Hombre más completo;

sólo, que, se le olvidó hacerlo libre;

el tipo más perfecto de Humanidad, sería un alemán, que no fuera esclavo;

pero, está visto, que Dios, no quiere poner la perfección sobre la Tierra.



La Castidad, tiene por distintivo, que no es nunca voluntaria, y, cuando es voluntaria, no se llama ya Castidad, sino Impotencia.



Se puede renunciar al Placer, no se renuncia al Instinto; de ahí que, la Castidad, no sea, sino la renuncia de placeres *confe-sables*, por placeres que no lo son.



Las mujeres, no creen nunca en la casti-

dad de los hombres, y, si llegan a creerlo, los desprecian, como si realmente fueran castos;

en cambio, los hombres, creen casi siempre en la castidad de las mujeres, y, tienen por esa Virtud, un respeto, que las mujeres quisieran que fuese menor.

\*

Legislar contra el Amor, es legislar contra la Naturaleza, y, legislar contra la Naturaleza, es proclamar oficialmente todas las formas del Incesto.

\*

La ferocidad de los moralistas, viene de su Impotencia para moralizarse; y, es a causa de no poder vencer sus vicios, por lo que se vengan de ellos, insultándolos; de ahí que el vicio de moralizar, es decir, el vicio de la Moral, sea, el más inmoral de todos los vicios.

\*

Los hombres que no tienen vicios, no se encargan de perseguirlos, como las gentes, que no tienen insectos, en sus camas, no se preocupan de destruirlos.



Creer en Dios, debe ser un río misericordioso de Esperanza, en el corazón del Hombre...

los paisajes interiores deben engrandecerse desmesuradamente, bajo el mentido esplendor de un Sol hipotético, cuya luz se confiesa y, se ve;

el Dolor mismo ha de perder de su Intensidad, si se sabe que es un raudal desprendido del corazón de Dios mismo;

si es él, quien nos lo manda; ¿cómo renunciar su dolor divino?...

el Crimen, pierde toda la estéril tortura del Remordimiento, si se piensa, que no hemos podido cometerlo sin la voluntad de Dios;

y, la Muerte misma, pierde la Tristeza de lo Irremediable, si detrás de ella, soñamos con los paisajes de la Eternidad, iluminados por la presencia del Eterno;

y, la Expiación, la Irrisoria Justicia Humana, que cree, matar el Mal, matando al Hombre, se torna en el camino victorioso que conduce a Dios;

porque, ¿qué cosa es un condenado a Muerte y, que muere en la Paz del Señor, sino una alma que escapa de las manos del Verdugo, para caer, en las manos de Dios?...

¡qué bello es este río de la Ilusión, enorme en los paisajes del Ensueño!...

felices los que se embarcan en él, sin temor al naufragio de la Ilusión...

es tal la Mendicidad del Corazón, que la creencia en lo que no existe, basta para hacer soportable, el dolor de la Existencia.

\*

Si el alma y el interés del Pensamiento, según dice Williams James, «no pueden tener sino a producir una convicción»;

dígame yo;

y, ¿la Duda?...

¿existe la Duda?...

¿en dónde hemos de radicarla?

¿fuera del Alma y fuera del Pensamiento?

es bueno a veces, leer a los filósofos;

ellos suelen hacer la Filosofía, amable como una farsa;

toda alma de Filósofo ha estado en Alejandría.

\*

Yo, no niego que un gran Amor salva; porque un gran Amor es un motivo para vivir;

pero, si ese gran Amor es el de la Muerte, ¿negaremos que nos salva, salvándonos del Vivir?

desaparecer en el seno de un Amor, es poseerlo en Absoluto, y ser poseído por él en amplitud creciente; eso es Amor.



La Vida y la Muerte no se pueden explicar sino sentir;

ningún interés especulativo puede dar la clave de su Misterio, que sólo nuestra sensibilidad muy aguda puede sentir y presentir.



El Desencanto, es una Pasión que no se renueva nunca, pero que no muere jamás, acaso porque es en Sí, una forma de la Muerte;

no amar; ¿no es una forma de morir?

No se vive sino a condición de abrir sus ojos sobre la Esperanza y cerrarlos a cualquiera otra sugestión;

y, sobre todo a la Sugestión de la Verdad... la Verdad y la Vida son rivales.



Se critica a los grandes escritores, porque ponen toda su alma en sus libros;

se les dice egoistas, porque cantan sus tormentas, como las canta el Mar;

se grita contra su Orgullo, porque no ocultan su brillar, como no lo oculta el rayo; y, porque es sonoro su decir, como es sonoro el del trueno;

se les acusa de auto-adoración, porque pliegan las alas tempestuosas de su Genio, sobre el Misterio que hay en su corazón y lo hacen cantar; cantar su propia canción;

¿qué se quiere de ellos?

¿que miren y que canten las miserias de los otros?

¿por qué obligar a un águila a que sienta y describa las visiones de un topo?

¿cómo obligar a un león a vivir la epopeya de una liebre?...

pretensión de topos y de liebres;

eso hace alegres a los leones y las águilas.



El fin del Arte no es convencer sino conmover;

toda Obra o tendencia artística, que no penetre y conmueva lo más profundo de nuestro sér, no es el Arte, es el Didactismo;

algo que ha salido de la Ciencia, sin lograr entrar en el Arte: la Pedagogía del Pedantismo.

\*

Se cambia fácilmente de Ideas, pero no se cambia de Pasiones; porque la Pasión es algo muy fuerte que radica en lo más profundo de nuestro ser y forma parte de nuestro Instinto;

y el Instinto, llega hasta modificarse, pero no se destruye jamás.

\*

El Ensueño, que es lo más bello que hay en la Vida, es lo más falso;

y su Belleza le viene precisamente de que sabemos que es un Ensueño;

si le diéramos el rostro de una Certidumbre, se convertiría súbitamente en un Dolor;

el Hombre, ser efímero, por excelencia, no busca sino la caricia de las cosas fugitivas... como él;

es de polvo y de aire, de lo que se alimentan las libélulas;

y de eso es hecho el brillo de sus alas.

\*

Que la Imaginación y, la Ficción, sean elementos constitutivos y embellecientes del Arte, no quiere decir que el Arte sea un sim-

ple juego de Imaginación y de Ficción, como lo han sostenido Schiller y Spencer;

no;

el Arte tiene una Realidad, una Alma que viene de muy lejos, a través de todas las edades y se perpetúa en la serie de los siglos: el Alma de la Belleza;

desde que el alma del Arte es la Belleza, el alma del Arte está en lo Eterno;

la Belleza, no es pues una Ficción; la Belleza es una Realidad; la vemos y la palpamos; y su contemplación, llena al alma, de voces misteriosas y, al corazón, de un sagrado vértigo...

no hablaremos de los mil archipiélagos líricos, que el albo y diáfano crepúsculo de la Poesía, revela a nuestros ojos extasiados; ni de las vastas sinfonías musicales que la floración vocalizada de los versos, canta en los altos silencios de nuestro corazón, llenándolo de una Voluptuosidad fastuosa y conmovida que es como una armonía en los lejanos azules...

nada de la frase musical y el verbo lírico, de los grandes prosistas, padres de la Evocación y de la Ensoñación; su magnífico rumor de ríos ideológicos llena las soledades de la Vida...

pero, ¿las Artes plásticas?  
canta el color;  
la piedra canta;

y, toda la espiritual voluptuosidad de la Materia en ellos canta: cantos de Gloria;

y el alma esparcida del Universo canta en ellos; con Unidad de Vida;

la voz de la piedra, con las ideas rutilantes que se desprenden de sus vastas líneas sinuosas;

el ritmo lírico del color, que tiene comentarios de orquesta...

la sugestión de Infinito, que emana de la Belleza; nos muestran la *Realidad* profunda y sagrada que hay en ella, ya emane de un mármol trunco del Parthenon, ya de un Fidias, hospitalizado bajo cielos latinos, ya de un latino, ebrío de vino ático, bebido en copas de Tradición;

que sea un sarcófago egipcio, con su simbolismo arcaico, lleno de reminiscencias; o ya la tumba de un Papa, dormido sobre cojines de pórfido, con dalmáticas de púrpura: belleza es; tipo de «Incomprensibilidad divina», que dijo el otro;

ya sea la paz lúcida de los cielos del Bellini, ya la sombra mala, de las tinieblas de Rembrandt; ora los cálices enfoliados del Ticiano, ora las margaritas del Tintoreto, tan queridas a los primitivos; ya las alas empurpuradas en un azul de gloria, de un coro de Fray Angélico; ya la arcaica gravedad de un Filósofo del Sansio o el pensamiento profundo de una figura de Holman Hunt, todos

son ritmos espiritualizados y energías misteriosas y tangibles del divino Poder de la Belleza, visible a los ojos de cada quien, capaz de comprenderla y adorarla;

porque la Belleza es: la Realidad profunda y sagrada de la Vida.



Los artistas de naturaleza íntima y personal, extraen su lírica de su propia emoción; aquellos que son elementales y, escolásticos, la toman fuera de su propia conciencia, en la objetivación inmediata de las cosas ambientes, sin poder especular sobre su propia Inspiración, ni acertar a simbolizarla en ritmos e imágenes de esa musicalidad espontánea, atributo de los poetas, que no poseen los afásicos cultivadores de la Sintaxis, como ley única de la Belleza;

de ahí la angulosidad lógica y la Sequedad silogística, de esa versografía, que no carece a veces de elegancia, pero, que carece siempre de Belleza y, tiene la perfección de líneas de una estatua, sin tener nunca la cálida emoción y la armonía serena de una Vida;

y es esa rigidez de la forma sin el alma divina y conmovida del Verso, la que priva de todo encanto a la versificación de ciertos clásicos modernos, a los cuales no falta, para

triunfar en Poesía, sino el divino privilegio de ser poetas.



La Poesía, consiste en la Emoción que ella contiene y que suscita, en el ánimo de aquel que la contempla y la escucha... el contagio lírico;

las formas esquemáticas del Verso, privadas de esa Emoción, pueden ser la Poética, pero no son la Poesía.



La conciencia constructiva y artificial del Verso, es el culto y la Inquietud de los versificadores;

la belleza íntima del concepto y la melodía innata del Ritmo, son la propiedad de los poetas;

y ellos no se inquietan de otra Perfección, porque su Perfección nace de su propia Inquietud.



La Espontaneidad Melódica, es un atributo del Poeta y no del Verso;

la Ingeniosidad del Verso, no acusa el Poeta, antes lo niega; y, si se prolonga como en

muchos, hasta hacerse fatigante, acusa la aparición del anti-Poeta, es decir, del Retórico;

y el Retórico, no es una abeja de las colmenas líricas: es el Zángano de ellas;

consume la miel, no la produce.



El Artista, ama su Obra, porque ha vivido su Obra: se ama en ella;

por eso toda Obra de Arte es una Obra de Amor;

el Arte todo es un Poema, hecho por los Genios;

y es en esa Obra donde han alzado su corazón magnífico hacia el Sol.



El Arte, es la más poderosa de las voluptuosidades cerebrales, donde se combinan ex-

trañamente, las fiebres de la Belleza y de la Muerte, fundiéndose en una sola.



¡De la Muerte!

Sí; la Muerte es también el fin de la Belleza, y, ¡es eso lo que la hace aún más bella; la Eternidad del Arte, impediría la Renovación del Arte;

¿escucháis el vértigo de intuiciones metafísicas que es la Música de Wagner?...

¿el encanto religioso y las olas armoniosas de Mozart os seducen, cual una errante lamentación profética sobre una agua nocturna y solitaria?

¿sobreeexcitan vuestras neurosis, los lirismos apasionados de Rénier o las sonoridades grandiosas del itálico Arte de Gabriel d'Annunzio?...

¿veis esas floraciones de piedra que la primavera del Cincel, hizo florecer sobre la tierra?

¿y, esos campanarios, como mástiles naufragos, alzados hacia los cielos sin Dios, de las entrañas de una tierra ya sin Fe?

¿y, esas rosas y esos lises, de pórvido y de alabastro, que decoran muros y capiteles y hacen broches policromos sobre las negras ojivas?...

¿y, esas tardes empurpuradas de los ponientes del Luini?

¿alta espiritualidad del Veroneso?

¿albas rubescentes?

¿espantos depravadores de Salvatore?

¿brumas flamencas de Van Dyck?

¿cielos de azul y de cristal de Memling?

¿esmaltes lúcidos y diluciones tenues del Van Oastade?

apresuráos a gozarlos, a absorberlos, porque la Sublime Visión va a morir; muerta por la incoherencia de la Vida...

¿Arte? lo tuvo Asiria; y Tiro, y, Babilonia lo tuvieron... ¿qué queda?

¡Silencio de los valles mesopotámicos! ¡Silencio!

¡Menfis Imperial! ¿qué fué de tus Poetas? lirio de Eternidad te llamaron;

un movimiento de la Tierra; una avalancha de Siglos; ¿qué quedará de nuestro Arte?

¡polvo, como nuestros ojos que lo vieron y nuestros oídos que lo oyeron, y nuestro corazón que lo amó!;

de más alto nos viene la Muerte...

¿de más alto?

está en nosotros.



En aquel que *siente* el Arte hay elementos constitutivos de un Artista;

en aquel que *sabe expresar* lo que siente de Arte hay ya un Artista;

pero sólo en aquel que *sabe comunicar* a los otros su propia emoción hay un gran Artista;

generalizar la Emoción Estética, es la prueba definitiva del Arte.



¿Qué entendería Bacon, por Arte, cuando dijo que: «el *Arte es el Hombre añadido a la Naturaleza?* *Ars homo additus Naturæ*»?...

verdaderamente, el saber de ciertos sabios, es bastante para hacer dudar de la Sabiduría.



¿El Arte?

sí;

el Arte es un lenguaje, que traduce las emociones del Artista; porque todo en las revelaciones del Arte os dice una palabra de Belleza; aun aquello que no tiene voz, os habla;

las hojas otoñales, que ruedan por la avenida silenciosa sus diálogos de muerte;

y el tremor de las que quedan aún pren-

~~~~~  
didas a la rama hospitalaria, oscilantes en el oro espiritualizado de la tarde;

el alma de un jardín de Turner, que os habla por las bocas de sus rosas, unas rosas pensativas, a cuyo blanco esplendor hacen sombras las alas del Misterio;

un árbol de Claudio Lorena, destacando su ramaje en el nácar evanescente y las blondas nebulosidades de una campiña inerte;

la serenidad brumosa de algunos paisajes del Bolognese, en los cuales la vaguedad de los colores, añade un tan grande atractivo a su Melancolía, y todo colabora a su extraña Sentimentalidad, todo hasta la ausencia del color en ciertas líneas, que es como una ausencia de alma en lo Infinito;

los gestos rurales de ciertos cuadros bretones, con su plenitud de vida agraria y la mansa actitud de sus almas sin orgullo, incrustadas en el fondo de una Naturaleza amable y sencilla como ellas;

la calma vivificadora, rosa y azul, de las telas de Miller o de Meunier, llenas del sentido profundo de la hora, que envuelve los campos en una armonía de oro;

la sublimidad simbólica del color, a veces atormentada y negatriz, de los paisajes de Vanvitelli, tan estridente en su coloración desapiadada;

la visión netamente latina, de un estudio del *vero*, de Campagnola, tan sugestivo, tan

decidor de melancolías, a pesar de su estilo veneciano y ticianesco;

una agua fuerte de Durero;

un estudio de Bartolozzi;

o una de aquellas colinas coronadas de ruinas en que el Pussino, resucitó el alma del Agro, toda el alma trágica de la campiña romana...

¿no bastan para sumiros en hondas ensañaciones?...

el paisaje tiene un alma, y, ¡qué de cosas dice en sus inefables silencios llenos de perpetuidad!...

su vida interior respira, llena de misteriosas analogías;

para mí, todo paisaje, es un *hastschis*, me hace extraña y, sentimentalmente soñador...

¡a su vista, la bruma del recuerdo descien-
de a todos los senderos de mi corazón, y,
puebla su soledad!

de vagas formas divinas;...

y, de sueños encantados...

¡oh!!

los paisajistas;

los sinfonistas;

los Poetas...

¡cómo son necesarios a nuestra Vida, es-
tos grandes evocadores del Ensueño!...

viéndolos;

oyéndolos;

leyéndolos;

se cierran maquinalmente los ojos, y se deja errar el alma con una voluptuosidad sin pesares, a través de esas selvas del color, de ese mundo de la Música, de la sugestión del verso melodioso;

y no quisiéramos abrir de nuevo los ojos, por no dejar escapar ese ensueño, que quisiéramos tener eternamente prisionero, de nuestras pupilas cerradas...

la Ventura, no nos entrega una parte de su secreto, sino en la complicidad luminosa y taciturna del ensueño;

y nunca se vuelve tan triste a la Vida, como después de haber vivido la divina mentira del Ensueño.



La Ciencia es un producto de la Idea;
el Arte, es un producto de la Sensación;
la misión de la Ciencia es indagar;
la misión del Arte es encantar;
la Ciencia, obra sobre el Pensamiento, dejando en reposo el Sentimiento;

el Arte, obra sobre ambos; y, tan profundamente, que muchas veces, no se serenán jamás...

la Ciencia, se llama Indagación;
el Arte: Evocación.



El Arte no prueba nada más, y, no demuestra nada más, que el Arte;

no hay Arte refutable ni Arte irrefutable, Arte comprensible, ni Arte incomprensible, porque el Razonamiento y la Retórica, no entran para nada en el mundo de la Sensación, es decir, en el mundo del Arte;

el Arte, es simplemente sensible; y, nada puede buscarse fuera de la Sensibilidad y la Emotividad, que son las razones del Arte;

nada vive fuera de ellas y, nada permanece entre ellas;

el Arte, es más que la Idea figurada;

el Arte, es, la Emoción expresada.



Un sabio, aspira a explicar la Vida;

el Poeta, no aspira sino a cantarla;

el Sabio, ensaya responder a las interrogaciones del Misterio;

el Poeta, lo interroga;

el Sabio, explica el Cielo;

el Poeta, lo contempla;

la Ciencia, envejece;

la Poesía, es eternamente joven;

la Ciencia, tiene un Crepúsculo;

la Poesía, es la Eterna Aurora...

y, cuando sobre los misterios agotados de la Tierra haya muerto el último Sabio;

la voz del último Poeta, se escuchará en esa última Noche, cantando la epopeya de los Astros;

y, será el Ruiseñor de la Eternidad.



¿Qué es la pequeña lámpara de nuestro Pensamiento, junto al Infinito de los cielos, a esa Selva de Astros de que habla Janssen?

cuando mañana, esa pequeña lámpara con la cual quisimos estudiarlos, se haya extinguido, con el loco afán de nuestro Existir, ellos, con su Eterna Evolución, alumbrarán nuestro último sueño, como alumbraron nuestra Vida, sin saber que vivimos y que morimos, y, que un día sentimos el resplandor de su alma, llegar hasta la nuestra, por las ventanas de nuestros ojos, abiertas sobre lo Infinito;

ellos, nos turbaron a nosotros;

nosotros no alcanzamos a turbar la serena enormidad de su Noche sin fronteras;

que ella nos sea piadosa!

FIN

RARE BOOK
COLLECTION



THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ8179
.V3
V6
1910

OBRAS DE E. CARRASQUILLA-MALLARINO

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

LOS CAPRICHOS DEL AMOR

NOVELA

Obra valiente, llena de vigorosa sugestión, en que el amor y el vicio, en dramático duelo, tejen la intriga y llevan al lector inteligente a supremas y emocionantes conclusiones.

Un tomo de 256 páginas, nítidamente impreso, **2 pesetas** en rústica y **3'50** en tela.

CUENTOS Y CRONICAS

Libro delicioso y juvenil, con bellas notas amargas. Libro inquieto y variado, como la vida errante y pintoresca de su autor.

Un tomo de 240 páginas de cómoda lectura, **2 pesetas** en rústica y **3'50** en tela.

LA EUROPA ROJA

Este interesante libro se divide en tres partes; en la primera se detallan curiosas historias de espías, zeppelines, hospitales, trincheras, submarinos, etc., que producen la ilusión más completa de la realidad. En la segunda parte se recorre con el autor los campos de batalla del Marne y en la tercera, se descansa de la larga jornada en París.

Forma esta interesante publicación un voluminoso tomo de 446 páginas y va encerrado en artística cubierta en colores del gran artista Ribas, y se vende al precio de **4 pesetas** en rústica y **6** en tela.